

TRES FLORECILLAS A LA VIRGEN MARÍA DE MONTSERRAT

He ahí a tu Madre. (Jesús de María)
Venid a Mí. (María de Jesús)
Muestra que eres Madre. (Sus hijas a María)

A MARÍA DE MONTSERRAT

Os busqué solo en mi mocedad. No os conocía; mas oí hablar de Vos, percibí el olor de esta rosa celestial y dejé el mundo, padres y parientes, corriendo al olor de vuestras virtudes, postrándome a vuestros pies. Nadie sabía darme razón de Vos... Solo, y por caminos difíciles llegué a vuestros pies. ¡Cuán cansado del mundo! ¡Con cuántas heridas! ¡Cuántos desengaños en el corazón! A vuestros pies hallé la paz perdida... ¡Bendita Reina de las gracias! A las gradas de vuestro trono sentí revivir en mi pecho recuerdos dulcísimos de mi cristiana madre, que en el cielo sin duda forma vuestra corte y cortejo. ¡Era tan buena! ¡Dábame tan santos consejos! Nunca los olvidaré. Cabe el trono de vuestras misericordias desperté como de un sueño profundo... Creí, deseé y amé lo que nunca debía haber olvidado. El recuerdo de la Madre del cielo despertó en mí el recuerdo de la madre de la tierra, sus ruegos, sus consejos santos, sus buenos ejemplos... Hallé mi vocación. Vos me guiasteis sin que yo recuerde cómo. Estrella de los mares, Estrella de la mañana, de Cataluña, brillasteis a mis ojos, seguí su luz, y al mostrarme a Jesús, fruto bendito de vuestro vientre, al verle tan agraciado y hermoso dije: Seré siempre de Jesús, su ministro, su apóstol, su misionero de paz y de amor. A vuestras plantas, ante vuestro altar resolví ser ministro de Jesús, sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec, y en vuestro altar celebré la primera misa, el día del Rosario, trece años después; mas no solo: rodeado de mi padre y hermanos y tíos y amigos queridos. Solo un vacío notaba: la presencia visible, corporal, de mi buena madre de este mundo. Pero, ¿qué importa? Estaba allí presente su espíritu, alentaba en medio de tan espléndida función. Al entreabrirse los cielos para bajar por primera vez a mis manos el Hijo de María, asomáronse por sus puertas mis buenas madres, María Inmaculada, Madre de Dios, y Miguela, mi madre de la tierra. Y se gozaron con este nuevo y divino espectáculo. Razón tenían. A ellas se debía. Les di gracias y siempre he conservado en mi corazón tan dulce recuerdo. ¡Benditas Madres mías, María y Micaela! Todo lo debo a vosotras después de Dios.

Pasaron cinco años y no vine solo: otras hijas criadas a la sombra de Teresa de Jesús subieron esta montaña. Mas ¡Ay! ¡Cuán pocas en número eran, y seis años después... a miles se contaban! En vuestro milenario más de mil se postraron a vuestros pies en piadosa romería.

En el tercer centenario de la Santa de nuestro corazón, Teresa de Jesús, miles subieron, oh princesa de Montserrat, a visitaros a pie. ¡Miradlas cuán cansadas! ¡Son vuestras hijas, oh María! No os olvidéis de ellas: miradlas con amor, que vuestra mirada les infundirá aliento... ¡Ya llegan! ¡Qué entusiasmo!... Un prelado de la Iglesia las preside. La imagen encantadora de santa Teresa de Jesús las acompaña. El estandarte de sus glorias las guía... Más de mil jóvenes os aclaman por Reina y Madre con Teresa de Jesús. Nunca se ha visto en estos tiempos romería igual. Hubo certamen literario, y músicas, y júbilo y algazara santa. ¡Cuánto gozó nuestro corazón! Os

consagramos vuestra Compañía, que Vos inspirasteis o a lo menos protegisteis. A vuestro trono se postraron vuestras hijas y se pusieron bajo vuestra protección de la Virgen de Montserrat, las que más tarde habían de fijar su morada principal a la sombra de la Virgen de la Bonanova.

También a vuestro trono se acercaron, vuestra montaña subieron, bajo de vuestro manto se cobijaron las almas esforzadas, vuestras hijas, ¿no las conocéis? Antes de surcar los mares e ir a anunciar la buena nueva en África y América. Allí están trabajando, y desde allí vuelven su mirada hacia Vos; y al invocaros, y al recordar a la perla de Cataluña, la Moreneta de Montserrat, en su alma renacen el consuelo, la confianza, el aliento y la paz.

Otras irán por todo el mundo, otras reforzarán sus filas y llenarán los vacíos que la muerte deje en sus huestes, y subirán a postrarse a vuestras plantas y a pedir os la bendición, oh Reina de Montserrat. Bendecidlas y guardadlas bajo vuestro manto maternal, como a la niña de vuestros ojos; tened siempre vueltos sobre ellas vuestros ojos misericordiosos, preservadlas de todo mal, y después de este destierro mostradles todo el bien que es vuestro Hijo Jesús, fruto bendito de vuestro vientre.

Mas al subir vuestra montaña, oh Madre mía, al visitaros tantas veces, al respirar el divino amor que esparcís desde ese excelso trono donde florecéis mejor que la rosa de Jericó, he oído, he aspirado el aroma de otras florecillas que florecen en vuestra montaña, que es vuestro jardín más precioso. He hallado, al aspirar su perfume todo celestial y divino, especialísimo confortamiento, y quisiera, este es mi deseo, que otros hermanos participen de esta dicha aspirando también su fragancia. Estas Florecillas son las que he recogido y os las presento en este pequeño ramillete, pobre cual es, para que si al pasar a mis manos, al tocar tan divinas flores las he marchitado algo, o quitado su celestial y purísimo aroma, lo supláis Vos con vuestra gracia, celestial jardinera, pues vuestras son y de vuestro jardín. Cultivadas por Vos, bendecidas por Vos, aspiradas por Vos, ¡cuánto gozo recibirá mi alma si en cambio me dais otras que florezcan siempre en ella, y sea siempre paraíso de delicias de mi criador y vuestro criador! A vuestros pies las deposito. Aceptadlas, bendecidlas y dadles tan confortante esencia y olor que cuantos las aspiren se vean trocados y bajen de vuestra montaña mejores que no subieron, y esparzan por donde pasen el olor celestial que Vos les habréis comunicado, y muevan a otros corazones a subir al monte de mi Amada a aspirar su perfume, mientras expira el día y se inclinan las sombras, según la Esposa Santa. Florezcan a vuestra sombra todas las virtudes en vuestra España y en todo el mundo, pero en especial en vuestra Cataluña, pues sois su patrona especialísima, principal. Florezcan a vuestra sombra y en vuestra casa los hijos de Benito, y sean plantel de nuevos apóstoles, vuestra casa y vuestra montaña. Florezcan vuestros niños (escolanes), vuestros pajes que le prestan nueva vida, encanto y lozanía como tiernas y delicadas flores que se abren al calor de vuestro regazo maternal y cantan siempre vuestras alabanzas formando coro con los ángeles.

Florezca el collado mustio, por haberle quitado las ermitas, y veamos antes de morir poblado por ángeles de la tierra este trozo de paraíso, que fue para Vos desde el cielo.

Florezcan, por fin, por Vos estas florecillas, y concededme la gracia de que pueda ofrecer un manojito más regalado, cuando no sea tanta nuestra pobreza espiritual y temporal.

Lejos esté de este lugar santo Satanás, sus satélites, su espíritu infernal, que quisieran quitar a vuestra montaña el carácter religioso para convertirla en lugar de pasatiempos, y pecados, y mundanales ruidos; que no contentos de vivir siempre con ellos allá en el mundo, quisieran transportarlos a vuestra apacible soledad y quitarle el encanto religioso, el espíritu puro, espiritual regocijo y descanso para las almas heridas.

Pueda yo por fin celebrar en vuestra casa las bodas de oro. Vos podéis hacerlo, ¿lo haréis? Así lo confío, Madre mía de mi alma.

Estos son los votos del menor de vuestros hijos y más ruin de todos vuestros devotos al depositar sobre vuestra ara santa y vuestro trono de gracia y recibir vuestra bendición con estas Florecillas de vuestra santa mano.

Enrique de Ossó, Pbro.

Montserrat, día de san José, 19 de marzo 1890.

¿Quién es María?

Pensamientos

1. Tres paraísos ha criado Dios: uno para el hombre en estado de inocencia, paraíso terrenal; otro para el hombre en gracia, paraíso del cielo, y otro para sí mismo, María, paraíso de Dios.
2. María es Madre de Dios, porque de ella nació Jesús, Hijo de Dios.
3. María tiene una dignidad infinita por ser Madre de Dios.
4. Nada hay igual a María: solo Dios le es superior, y todo lo que no es Dios le es inferior.
5. Jesús le dijo a María desde la cruz, señalándole a san Juan: " He ahí a tu Madre".
6. Luego la Madre de Dios es mi Madre. ¡Habría felicidad igual!
7. María es llena de gracia, Madre de misericordia. Luego sus hijos, los más pobrecitos y necesitados, hemos de participar más que todos de su gracia y misericordia. ¿Y quién más necesitado que el pecador?
8. ¡Oh María! Tú eres vida, dulzura y esperanza mía. Bendita seas. A Ti clamamos, a Ti suspiramos, Madre mía de mi alma.

9. Esos tus ojos tan misericordiosos vuévelos a nosotros, Madre de mi corazón.
10. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Tú eres la vida y esperanza mía.
11. Imposible es que se condene el que te invoca, ¡oh María, refugio de pecadores!
12. La devoción a María es señal cierta de predestinación. Amemos, pues a María, invoquemos a María, honremos y obsequemos a María Madre de Dios y Madre de mi alma, Madre mía de mi corazón.
13. El demonio para rendir las almas, les corta, como Holofernes a Betulia, el canal de las gracias, que es la devoción a María.
14. Dios no concede gracia alguna a los mortales sin hacerla pasar por las manos de María. *(San Bernardo)*.
15. La mejor y más agradable devoción a la Virgen María es aquella que practicamos con perseverancia. *(San Juan Berchmans)*.
16. María es la respiración del alma. Invocarla a menudo es señal de vida.
17. Desde los apóstoles todos los santos han sido devotos de María, y sobre todos Jesucristo, Hijo de Dios.
18. Si quieres ir al cielo, no te olvides que María es la puerta.
19. Nadie invocó a María que no haya sido favorecido. De María recibe el cautivo redención, curación el enfermo, consuelo el afligido, el pecador perdón, el justo gracia, el ángel alegría. *(San Bernardo)*.
20. No tendrá a Dios por Padre, ni a Jesucristo por hermano, el que no tuviere a María por Madre. *(San Francisco de Sales)*.
21. España es el patrimonio de María, la hija primogénita de su Concepción. *(Pío IX)*.
22. La devoción a María es uno de los principales distintivos del carácter religioso de nuestro pueblo español.
23. María destruyó todas las herejías en el universo mundo. *(La santa Iglesia)*.
24. Todo lo tenemos en María. Si somos hijos, es Madre; si débiles, es fuerte; si ignorantes, es trono de sabiduría; si tristes, es causa de nuestra alegría; si necesitados, es Madre de la gracia. *(Santa Francisca Chantal)*.
25. Recurramos a María y como hijuelos suyos echémonos en su regazo en todo tiempo y necesidad con firmísima confianza: invoquémosla, honrémosla, imitémosla, y

tengamos para tan dulce Madre un afecto verdaderamente filial. (*San Francisco de Sales*).

Ejercicios en obsequio de María

Oración preparatoria para todos los días.

A tus plantas me postro, Virgen de Montserrat, para pedirte tu bendición maternal.

Mírame propicia, desde ese excelso trono de gloria, de gracia y de misericordia, y apiádate de mi pobre alma. Fatigado vengo del mundo y deseo descansar a tus pies, en tu casa, a las gradas de tu excelso trono. Huyo de la barahúnda del siglo corrompido y corruptor, y te ruego me admitas en tu regazo, oh María Madre mía, y me cures con tu benéfica mano las llagas y heridas que un mundo pérfido abrió en mi pobre corazón, porque eres piadosa.

Tú que eres la perla de Cataluña, y escogiste con preferencia a todos los montes, a Montserrat, aislado, alto, esbelto, fecundo, aromático y único en la creación, para prodigar aquí tus gracias, sin distinción de naciones, edades, sexos y condiciones, como lo atestiguan infinidad de hijos tuyos por espacio de más de diez siglos, alcánzame las gracias que necesito para la salvación de mi alma y necesidades de mi cuerpo, a cuyo fin te dedico estos tres días consagrados a aspirar una de las flores más preciosas del jardín de tu corazón. Acéptalas, oh María, y haz que descienda yo de tu monte lleno de gracias y bendiciones del cielo, que me hagan el buen olor de tu Hijo Jesús y tuyo en todas partes por mis virtudes, y conozcan todos que esta gracia se alcanza en tu monte santo y por el contacto con tu fragantísima imagen.

Reconozcan todos, oh gran Señora, que he estado cerca de Vos y he aspirado de cerca las flores olorosas de vuestro celestial jardín, así como se conoce por el olor que respira el que ha estado al lado de la rosa.

Y mueva esta gracia y fragancia celestial a otros corazones a visitaros en este monte santo y a recibir vuestras gracias, sobre todas la de la perseverancia final en el divino amor.

Ya que estáis de gracia, os pido, además, Madre mía de mi alma, Madre de misericordia, la conversión de *todos* los pecadores, la perseverancia de *todos* los justos y la libertad de *todas* las almas del purgatorio, a fin de que no haya más que un solo redil y un solo Pastor, el buen Jesús, fruto bendito de vuestro vientre. Amén.

DÍA PRIMERO

Montserrat, trono de María. – María, trono de Dios. Nosotros, trono de María y de Dios.

Punto 1º. Montserrat, Trono de María.

Viajando por los aires, hijo mío, desde Éfeso (Asia) a España llevada por manos de ángeles, para tomar posesión de nuestra patria, fijando mi planta inmaculada en Zaragoza y entregando mi efigie y pilar al glorioso apóstol Santiago que estaba orando con sus discípulos en la orilla del Ebro en Zaragoza, divisé la singular, rarísima y única montaña del globo terráqueo denominada antiguamente *Mons Ceils, Gis Taus*, y finalmente Montserrat, y prendada de su belleza y rareza sin igual, quise escogerla para mi trono de gracias, para mi trono de gloria, para mi paraíso en la tierra.

Mas como debía subirme a los cielos en cuerpo y alma y no pudiera ocupar dicho trono con mi presencia corporal, quise y dispuse que mi siervo y secretario san Lucas, diestro en el arte de pintura y escultura, hiciese una copia viva, una agraciada imagen en madera con mi hijito Jesús, para que en mi representación ocupase hasta la fin de los siglos el trono de mi gloria que yo misma me había elegido entre todos los montes del orbe.

Y así se hizo: Y los apóstoles trajeron desde Jerusalén a España (Barcelona) tan agraciada imagen, y allí se le dio culto, en los primeros siglos, en la iglesia de san Justo hasta que escondida en la cueva del Montserrat por librarla de los insultos de los moros, volvió a brillar en 880 sobre este monte, sin que desde entonces su claridad se eclipsara, sin que dejara su trono de Montserrat, ni lo dejará hasta la consumación de los siglos. Mil años de paso que mi imagen ocupa mi trono de Montserrat.

Bien estoy aquí yo que soy Reina de cielos y tierra y Señora de los mundos, en mi trono de Montserrat. Desde allí, en el corazón de Cataluña, vigilo mi patrimonio y mi reino, que es España, y recibo homenaje de todas las generaciones y de todos los siglos.

A la manera que se coloca sobre el trono de los reyes donde ellos no están, una efigie, un cuadro que los represente en los días de sus solemnidades, y allí reciben en su imagen los homenajes que reciben personalmente en la corte, así, hijo mío, recibo de mis hijos en este monte, en mi incomparable imagen, los homenajes que recibo en persona en los cielos por los ángeles y bienaventurados.

¡Felices los que se acercan a este trono! ¡Más felices los que forman su corte día y noche, y son sus predilectos vasallos, sus servidores más íntimos! ¡Oh, cómo se verán llenos de las gracias de esta Reina de la gloria!

Punto 2º. *María, Trono de las gracias de Dios.*

El Profeta Isaías nos exhorta a que nos acerquemos al trono de la gracia cum fiducia, con confianza. Las gracias de Dios debían descansar sobre un trono antes de derramarse sobre la tierra y sobre los hombres, y nadie mejor que yo pudo hacerlo, hijo mío, porque descansó en mí el que me crió, como en su tabernáculo. Dios, autor de toda pureza y santidad, más aun, la misma pureza y santidad, no podía descansar sobre la tierra, porque toda estaba manchada por el pecado. Solo mi alma y mi cuerpo, hijo mío, fueron el punto inmaculado donde el Señor pudo descansar y hallar sus delicias, porque los otros corazones éranle lugar de tormentos. Para contener la suma

pureza y santidad increada, claro aparece que solo era digna y podía hacerlo la criatura más pura, cual soy yo, María, sola inmaculada, sola primogénita.

Además, debía ser bastante fuerte para sostener con gloria todo el peso de un Dios, de una Majestad infinita, y evidente es que solo María, fortaleza de Dios, sin las debilidades y flaquezas y miserias de las otras mujeres, podía ser elegida para sostenerle.

En mis entrañas virginales el Verbo de Dios tomó carne; en mi seno al Verbo de Dios yo le llevé encerrado nueve meses; yo le sustenté con mi leche, yo le llevé en mis brazos, yo le sostuve más tarde en su trono de la divinidad y humanidad, matando todas las herejías del universo mundo que querían derribarle de su trono de la fe de Dios, y hombre verdadero. Yo, María, trono de Dios, es quién le ha sostenido en este lugar. Por esto me gozo en Él, porque yo sola he destruido, he dado muerte a todas las herejías y a sus tiros y asaltos, que querían derrocar de su trono al Hijo de Dios e Hijo mío, pues habitó nueve meses en el trono de mi seno, y toda mi vida en mi corazón y en mi alma por la fe, la esperanza y el amor. Acércate, pues, con confianza, hijo mío, al trono de mi misericordia. No temas; soy tu Madre, y Madre que te ama con sumo y constante amor. Mira, hijo mío, que tanta gloria no se me ha dado sino para poder favorecer mejor a mis hijos, hijos de Dios e hijos míos de mi alma, hijos míos de mi corazón.

¿Qué temes, pues, hijo mío? ¿Acaso tus pecados, los remordimientos de tu conciencia, los enredos de tus pasiones? Pues acércate con confianza, que aquí estoy en este trono de gracias para ayudarte, para salvarte. Acércate, hijo mío, contéplame en mi agraciada imagen..., mírame y tórname a mirar... ¿no sientes renacer en tu pecho la esperanza, la calma, el perdón? Soy tu Madre y Madre misericordiosa, ¡qué temes! Invócame con confianza y recobrarás la paz perdida, el perdón que deseas. ¡Cuántos millares de almas han recobrado la paz y la gracia en este santo templo delante de mi hermosa imagen!

¿No ves? Si mi imagen de Montserrat así cautiva los corazones, así habla a las almas perturbadas y les inspira la confianza y el amor, ¿qué no haré yo desde el cielo, que al fin y al cabo, por bella que sea mi imagen, es solo una añagaza de Dios? Invócame, dime: Mostrad que sois mi madre, oh María, rogad por mí ahora, sí, ahora, para que mi corazón confiese sus pecados y se convierta y viva, y en la hora de mi muerte, para que se salve y vaya a cantar en vuestra compañía eternamente las misericordias del Señor. Amén.

Punto 3º. *Nosotros trono de María y de Dios*

Quien está en gracia es trono de Dios. A él vendremos y en él permaneceremos, dice el Señor: y si su trono es la tierra, el escabel de sus pies, claro está que mejor lo es el alma que le ama; porque allí el Señor halla todas sus complacencias y hace ostentación de sus riquezas infinitas.

De ser el alma trono de Dios le viene un señorío sobre sí misma y sobre todas las cosas de la tierra, dice la seráfica virgen Teresa de Jesús; que bien se conoce es dado por aquel Señor que todo lo puede, y es Señor de todos los elementos y a cuyo nombre doblan la rodilla los cielos, la tierra y los infiernos.

María, como trono de Dios, se complace en echar sus raíces en sus elegidos, porque los halla firmes en el bien, tierra firme y apta para sostener y hacer germinar el peso de sus gracias.

Mas, ¡ay!, el alma en pecado es trono del demonio. Allí manda como tirano despótico, la oprime, la esclaviza, la degrada, la hace miserable. Jesús se retira, porque no puede tener su trono donde lo tiene su capital enemigo. María llora tanta desdicha. Los ángeles de paz lloran al ver tanto descomedimiento, esto es, arrojado a un Dios de su legítimo trono; y todas las criaturas gimen este insulto a su criador y querrían vengarlo si Dios les diese permiso.

¡Oh devoto de María! ¿Es tu corazón trono de María o del demonio? ¿Es trono de Dios o de Lucifer? ¿Te miran con amor o con dolor los ángeles de paz? ¿Amas a Dios sobre todas las cosas, o amas algo tanto o más que a Dios? ¡Oh!, en este caso último, llora, llora día y noche tu inmensa desgracia a los pies de María. Arroja por una buena confesión al demonio y al pecado del trono de tu corazón, y volverá a tomar posesión de él el buen Jesús que lo crió y redimió con su sangre. Da este gozo a tu buena Madre María. Confiésate, sí, confiésate, hijo mío, y consuela con esto a la Madre de tu corazón. Así será provechosa tu visita a Montserrat, y volverás con paz a tu casa; porque tu corazón recobrará la gracia perdida y volverá a ser trono de Dios y mío. ¡Oh hijo mío!, dame este consuelo: soy tu buena Madre que con tantos dolores te he dado a luz en el Monte Calvario, y a una buena Madre adolorida nada se le niega... Confiésate, pues, y pide perdón.

¡Oh María, Madre mía de mi alma, Madre mía de mi corazón! Yo quiero arrojar al demonio y al pecado de mi alma; yo quiero hacer una buena confesión. Yo quiero entronizar otra vez y para siempre en mi corazón a tu Hijo Jesús, y no quiero otro Rey, otro Señor y Dios más que a Él. No quiero dejar este santo monte de Montserrat, trono de gracia y de tu gloria, sin hacer una buena confesión, sin darte este consuelo. Por eso mi grito desde ahora será: Viva Jesús, muera el pecado. Viva Jesús para siempre por amor y gracia en mi corazón. Amén.

Obsequios

Confiesa y comulga con intención de ganar indulgencia plenaria; besa la mano de la agraciada imagen de María, visita los alrededores del monasterio y asiste al Oficio divino por la mañana, y al santísimo Rosario por la tarde.

Gracia por María

Un pintor de Cervera, llamado Maese Andrés, fue llamado por el Prelado de Montserrat para renovar los colores de la santa Imagen, que por su antigüedad le

pareció lo necesitaba; pero al poner el pincel en la espalda, quedó ciego. Sin embargo, no perdió la fe, y después de tres meses de oración del interesado, de los monjes y peregrinos, recobró la vista al cantarse un día: *profer lumen coecis*.

Pídase con confianza las gracias que se deseen alcanzar por la intercesión de la Virgen María de Montserrat

Oración final para todos los días

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se oyó decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Virgen, Madre de las vírgenes!, y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a parecer ante vuestra presencia soberana, ¡Oh Madre de Dios!, no desatendáis mis súplicas, antes bien escuchadlas favorablemente y acogedlas con piedad. Amén.

Récense tres Avemarías y la Salve.

Jesús, José, Teresa y María, yo os doy el corazón y el alma mía. Jesús, José, Teresa y María, recibid cuando yo muera el alma mía. Jesús, José, Teresa y María, guardadme ahora y siempre en vuestra compañía. Alabados sean los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y san José y santa Teresa de Jesús, ahora y siempre. Amén.

DÍA SEGUNDO

Dígase la oración preparatoria

Montserrat, paraíso de María. – María, paraíso de Dios. Nosotros, paraíso de María y de Dios.

Punto 1º. Montserrat paraíso de María.

Escogido Montserrat como mi montaña predilecta, quise, hijo mío, hacerlo mi paraíso. Sus aguas puras, frescas y cristalinas; sus fauna y flora variadas y riquísimas por la multitud de sus propiedades y belleza de sus producciones; su vegetación espléndida y perpetua; sus valles mineros repuestos y veneros de mil bienes llenos; sus avejillas que con el ruiseñor le dan vida y alegría con sus trinos y cantos no interrumpidos; las rocas duras numulíticas que en sus rendijas, así que las abren, florece la vegetación; la soledad y apacibilidad del lugar sano y purísimo y la salubridad de sus aires... todo, hijo mío, todo: los cielos y la tierra se han esmerado en prodigar en mi monte lo más rico de sus galas.

Hasta los arbustos y flores cubren con avidez caritativa la desnudez un tanto sombría de los peñascos, rocas y breñas peladas que tanto abundan en mi jardín, para ataviarlos y no discordar, y poderse presentar decentemente vestidos en este concierto admirable ante mis ojos.

Pero mi paraíso más ameno es el que no se ve, es el interior, esto es, las almas buenas de mis hijos y de mis pajes que dan vida sobrenatural a esta admirable montaña y la hacen objeto especial de mis complacencias. Es verdad que una mano sacrílega arrancó las ermitas, perlas de las más preciosas de la corona de mi paraíso, donde hacían vida celestial tantas almas; pero aún me quedan los hijos de Benito que moran en mi casa, rodeados de la corona de mis niños que me hacen gratisimo este lugar. Mis emisiones son paraíso, hijo mío, y entre todas las emisiones ninguna o pocas hay que se igualen a la de mi Montserrat. Ven, hijo mío, a recrearte conmigo en este paraíso. Deja el bullicio del mundo y delítate en la multitud de paz, en la abundancia y riqueza celestial de los perfumes de mi paraíso. Huye, calla, descansa, reposa, refuerza tu espíritu en este paraíso celestial de Montserrat. Óyeme.

Punto 2º. *María, paraíso de Dios.*

Tres paraísos ha creado Dios, hijo mío: uno para el hombre en estado de inocencia, otro para el hombre en estado de gracia y gloria, y otro para sí. El primero se llama paraíso terrestre, el segundo paraíso del cielo, y el tercero soy yo, hijo mío, paraíso de Dios. Contempla, hijo mío, y pondera cuánto se esmeró el Señor en enriquecer el paraíso de los esclavos, al que llama paraíso de deleites, y por aquí podrás barruntar la excelencia de mi alma, paraíso del Rey de la gloria. Todo lo más puro, santo y perfecto que atesoran los cielos y la tierra está en mí: más aún, de mí sacó copia el criador al repartir estos joyeles y galas a sus esclavos. Mira, hijo mío, y admira la belleza del hermoso cielo en noche serena, de esplendentes astros tachonado; mira y admira el día apacible y limpio de toda nubecilla, iluminado con derroches de luz por el rey de los astros, el sol; mira y admira la tierra alfombrada de sus más ricas galas y con el séquito de flores, de perfumes, de brisas y de frutos, de trinos y de cantos los más variados y exquisitos..., y reconoce que todo esto no es más que el marco negro y sombrío que Dios ha puesto a mi alrededor para hacer resaltar y destacar más y más la belleza de mi alma y de mi cuerpo, paraíso de Dios.

Trasládate al paraíso de las almas. ¿No ves cuántas gracias y dones adornan al ángel y al hombre, al celeste y al mortal, a todos los justos y santos que ha habido, y hay hoy, y puede haber hasta la consumación de los siglos? Pues todo esto no son más que destellos de mis fulgores, gota de mis mares de gracias, riachuelo de mis inmensidades de gloria, fugitiva y pálida sombra o reflejo de mis perfecciones incomprensibles. De mi plenitud todos han recibido: el ángel, alegría y gloria; el justo gracia; el pecador, perdón. No te maravilles, pues, hijo mío, que diga el Señor, a pesar de tener tantas almas escogidas, que una sola es su única, su paloma, su inmaculada, su esposa, su paraíso, y que el Altísimo descansase en mí como en su paraíso, como en su tabernáculo.

Todo en ti lo hallamos, oh María, verdaderamente: Dios, el ángel, el hombre y la creación, y en ti quiso el Eterno hacer gallarda ostentación de su poder, de su amor, de su magnificencia, de sus gracias y de sus glorias. ¡Bendito seas, paraíso de mi alma, oh María; bendito seas una y mil veces, paraíso de Dios! ¿Cómo no amarte?

Punto 3º. *Nosotros, Paraíso de María y de Dios.*

Paraíso de delicias de Dios es el alma en gracia, y no hay cosa más amada y más preciada de Dios en toda la creación. Más deleita a Dios y contento da a María un grado de gracia en las almas que todas las grandezas y magnificencias de la creación. Ni el cielo tachonado de esplendentes astros, ni la mar con sus embravecidas ondas, ni los ríos con sus cristalinas corrientes, ni la tierra con todos sus tesoros y riquezas pueden parangonarse con la mínima gracia que hermosea a las almas unidas a Dios. La creación glorifica a Dios necesariamente en el orden natural; mas el hombre le glorifica libremente y en el orden sobrenatural: y claro es y aparece que cuanto dista el cielo de la tierra, dista el espíritu de la materia, lo necesario de lo libre, lo que nos hace partícipes de la naturaleza divina, de lo que nos hace particioneros de la creada o material. Mis delicias, dice el Señor, son estar con los hijos de los hombres: y por eso llama al alma del justo su reino, su asiento, su gozo, su paraíso; porque entre todas las criaturas que vio el Señor y alabó como buenas es la corona de todas y a todas ellas excede el hombre, rey de la creación. Por nosotros los hombres, y por nuestra salud y para comprarnos y rescatarnos de la servidumbre del demonio, descendió de los cielos el Señor, se encarno en el seno de la Virgen María, padeció, fue crucificado y sepultado, resucitó y subió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre siempre vivo e interpellando por nosotros. ¡Oh!, verdaderamente codició el rey de los cielos la hermosura del alma cristiana hecha a su imagen y semejanza, y parece no era feliz en su reino si no tenía las llaves de este paraíso, y sesteaba, y paseaba, y se recreaba en él como su dueño, sin que tuviese rival que le disputara esta gloria. Y María, primogénita de Dios, dio gustosa la vida de su Hijo único e Hijo de Dios para que con su sangre fertilizase este jardín, regase este paraíso y fuese lugar ameno del Dios de la gloria, su Hijo dulcísimo.

El amor a este paraíso abrió en el cuerpo del Hijo de Dios e Hijo de María cinco llagas que son otras cinco fuentes o cinco ríos de gracias, que fertilizan este paraíso de Dios, que son las almas, mejor que aquellos cuatro ríos el paraíso terrenal. ¡Oh María! ¿Soy yo paraíso de delicias para vuestro Hijo y Vos, o erial espinoso que os punza y lastima vuestro maternal corazón?... Yo sé que de la tierra maldita de mi corazón no puede brotar otra cosa que punzas y espinas, abrojos y malas hierbas. ¡Somos tan malos por el pecado! Pero también sé, oh gran Reina, que si queréis, podéis arrancar la maleza de mis pasiones y hacer brotar en mi alma la belleza de las virtudes. Miradme con compasión: soy vuestro hijo, aunque pecador y miserable; y Vos sois mi Madre, y esto basta. Pues Madre eres..., basta para contigo ver mi desamparo, mis miserias y mi perdición. Sea mi alma, oh gran Señora, lugar de delicias para Vos y vuestro Hijo Jesús por el arrepentimiento y perdón, ahora y siempre. Amén.

Obsequios

Visita la santa Cueva y reza en ella la *Coronilla de las doce estrellas*. Repite la *Compasión con María*.

Gracia por María

El vizconde de Cardona, D. Ramón Folch, enojado del mal que hablaba de él un tal Sagalés, vasallo suyo, le mandó cortar la lengua; pero Sagalés se encomendó muy de veras a Nuestra Señora de Montserrat, y esta Señora se la hizo crecer de nuevo y que pudiese hablar perfectamente.

Pídanse con confianza las gracias que se deseen alcanzar por la intercesión de la Virgen de Montserrat.

Récese la oración final.

DÍA TERCERO

Dígase la oración preparatoria.

Montserrat, gloria de María. – María, gloria de Dios. –Nosotros, gloria de María y de Dios.

Punto. 1º. Montserrat, gloria de María.

Desde que brillaron en este Monte luces esplendorosas allá por los años 880 hasta nuestros días, va apareciendo, ha más de mil años, este monte santo despidiendo gloria de María.

Sentada esta Reina de la creación de Montserrat, como en un solio de gloria, la ha hecho brillar por todo el mundo, por todas las generaciones de un modo esplendente en tal grado, que no se hallará otro igual o que resplandezca con tanta gloria.

Sus fundamentos están sobre todos los otros montes santos y santificados por María. Sus picachos raros y caprichosos son un himno al Criador. Parece ser que se ha colocado al centro de Cataluña, aislado de todo otro monte, para no mendigar el apoyo de nadie y brillar con su propio brillo asaz glorioso, entre los encumbrados Pirineos cubiertos de nieves perpetuas, y con mayor gloria que el Montseny y el Munt. Se le ha dado la gloria del Líbano, el decoro del Carmelo y del Sarón, y entre todos los montes del orbe, así como no hay ninguno que tenga una imagen tan agraciada y notable de María, así tampoco hay otro que tenga la gloria de Montserrat. Es único, como es única la Moreneta; brilla y descuella y se distingue entre todos por sus picos raros que son otros tantos timbres de gloria, donde cantan día y noche las glorias de María los ángeles del cielo y los niños y los monjes de la tierra. La gloria de sus milagros, la gloria de sus hijos ilustres, la gloria de su nombre ha brillado y brilla entre todas las generaciones del orbe: y sobre todo, la gloria que le da la imagen de María con el esplendor de sus gracias, eclipsa el sol, y pálidos aparecen a su lado todos los que se glorían en sus grandezas prestadas de otro nombre y de otro título de esplendor.

Punto 2º. María, gloria de Dios.

Así como no hay criatura que refleje las perfecciones de Dios con tanta perfección como María, tampoco hay otra que refleje mejor la gloria de Dios. En todas las otras

criaturas se hallan lunares o sombras que deslustran o eclipsan la gloria del Criador; pero en María todo es pureza, todo santidad, todo, por consiguiente, gloria de su Criador. Toda pura, siempre inmaculada, jamás esclava del pecado, es María como un espejo terso y purísimo que refleja cumplidamente toda la gloria de Dios. El mundo, según frase del melifluido doctor de la Iglesia san Bernardo, devotísimo de María, se hizo todo por María; y si los siglos cantan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la grandeza de su obra, es porque de María tomó la gloria, los encantos, las bellezas, la perfección.

De la gloria, de la plenitud de la gloria de María, todos hemos recibido algo; y así, no solo en el orden natural, según san Bernardo, sino en el orden sobrenatural, también ha querido el Señor lo recibiésemos todo por manos de María. Las glorias de los justos en la tierra, las coronas de sus glorias en el cielo, gloria de María son. Si la gloria esencial de Dios, su Hijo unigénito Jesucristo, ha querido el Eterno Padre que brillase en la tierra por medio de María, ¿qué mucho que brillen también todos los destellos, reflejos, participaciones, o emanaciones de su gloria también por medio de María?

Gloria, gloria a María Madre de Dios, Reina de los cielos, sola Virgen Madre, sola la perfecta, sola inmaculada, sola predilecta, sola digna glorificadora de Dios.

Punto 3º. *Nosotros, gloria de María y de Dios.*

El alma que está en gracia refleja la gloria de Dios en toda su pureza. Y María es como acueducto de las divinas gracias, es quien nos las comunica de la fuente de todas ellas Cristo Jesús. San Pablo pudo decir de sus fieles hijos que eran su gozo y su corona, y con más motivo lo puede decir María de todos sus devotos. La gloria de Dios se manifiesta en el brillo de sus atributos, y en el alma del justo hay esta manifestación amorosa de los atributos de Dios. Así como quien se arrima a la rosa, cobra algo de su fragancia y olor, así el alma que está unida con Dios, esparce su virtud divina que le glorifica.

Solo a Dios es debido el honor y la gloria; pero Dios se complace en derramarla sobre sus siervos para que le glorifiquen después de glorificarlos con los fulgores de su gracia.

Mi gloria no la daré a otro, dice el Señor; mas el justo es excepción, porque le glorifica y no se apropia la gloria para sí. No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria, dice el justo en todos sus actos, y con esto es glorificado el Señor de toda honra y gloria, que se complace en ser admirable en sus santos. El alma del justo, según visión de santa Teresa, es como un globo de cristal que resplandece con inmensos fulgores de gloria, gloria que no es suya, sino que se la comunica el verdadero Sol de justicia que está en el centro iluminándola y hermoseándola; pues de sí propia es tierra, tinieblas, muerte.

Esto lo vio la misma Santa, porque al apagarse o retirarse este Sol, quedó oscura y hedionda, según su condición, y todas las sabandijas y malas bestias volvieron a entrar en ella como en su propia casa. ¡Oh, lo que es un alma en gracia! ¡Cuán hermosa, cuán

resplandeciente, cuán gloriosa! Mas, ¡ay! Al retirarse la gracia por el pecado, queda fea, negra, ignominiosa, sentada en las tinieblas y sombras de la muerte. ¡Oh, alma mía!, esto hiciste cuantas veces pecaste gravemente. Pecando perdiste la hermosura de hija de Dios, no reflejaste los resplandores de su gloria, y el demonio, negrilla asqueroso y espantable, émulo de la gloria de Dios, arrojó su baba inmundada, extendió sus alas de espíritu de tinieblas, y te convirtió en un tizón apto para arder en las llamas del infierno.

Da gloria a Dios en todos tus actos, hijo mío, obrando en gracia y con rectitud de intención, y el Señor se complacerá en tus obras y serás glorioso delante de Dios y de los hombres. Mas si pecas, serás innoble e ignominioso, y a la ignominia temporal del pecado se seguirá el castigo eterno de Dios en los antros tenebrosos del infierno. Glorifica a Dios con tus obras, a María con tus alabanzas filiales, y serás glorificado eternamente por Dios en los resplandores de su gloria eterna.

Obsequios

Ayuna o prívate de lo que más te guste en la comida por amor de María. Visita la ermita de san Miguel y reza la *coronilla de desagravios al Corazón de Jesús y el Trisagio Mariano*.

Gracias por María

En 1312 un afligido padre de familia trajo a esta casa de María de Montserrat a un no menos pobre hijo suyo que a un mismo tiempo que estaba loco, era paralítico, sordo y mudo. Tres noches continuas estuvo orando el padre, y pidiendo las oraciones de los demás devotos, y al cabo de ellas tuvo el gran consuelo de volver al seno de su familia con el hijo enteramente curado de las cuatro enfermedades.

Hace pocos años, una hija de María y Teresa de Jesús que subía a pie el monte santo para visitar a la Virgen, se dislocó el pie con tan mala suerte que con grandes trabajos y ayuda pudo llegar al monasterio. Afligida por no poder visitar a la Virgen, hizo un esfuerzo extraordinario para ir al templo, y la Virgen se lo recompensó de manera que se volvió a casa sin el dolor y pudo bajar a pie la montaña al tercer día, sin que notase más el dolor sin hacerse ningún remedio.

Pídanse con confianza las gracias que se deseen alcanzar por intercesión de la Virgen María de Montserrat.

Dígase la oración final.

Oración final para el último día

Gracias infinitas os doy, Madre mía queridísima, por haberme traído a este monte santo. Trono de vuestras gracias y de vuestra gloria y paraíso de vuestras delicias, para hablarme al corazón en estos tres días de felicidad, y serenar mi ánimo y devolverme la paz perdida. Gracias infinitas os doy por haberme facilitado el subir a esta Montaña santa, símbolo de vuestra grandeza, reflejo de vuestra hermosura y emblema de

vuestra fecunda virginidad. Vos, oh María, siempre, pero más en estos tres días, habéis sido para mi alma vida, dulzura y esperanza, luz, consuelo, salud y paz. Una vez más, Madre mía de mi alma, habéis probado en mí que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los que han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya sido desatendido en sus justos clamores. Os doy gracias muy rendidas por tanta bondad y misericordia, y en compensación de ellas, yo os consagro mi alma con todas sus potencias, mi cuerpo con todos sus sentidos: todo cuanto tengo y valgo os lo ofrezco; guardadme, pues, oh María, como cosa y posesión vuestra, y no piense sino en Vos, ni hable sino de Vos, ni pretenda sino hallaros a Vos con Jesús, fruto bendito de vuestro vientre, ahora y en la hora de mi muerte. Amén.

Oración de despedida a María de Montserrat

Vengo a daros el último adiós, oh María, Madre mía de mi alma, Madre mía de mi corazón, en testimonio de mi profunda gratitud. ¡Cuán bien he estado aquí con Vos en vuestra casa, en vuestro palacio, en vuestros jardines, en vuestro monte, cabe vuestro excelso trono, junto a vuestro regazo, descansando sobre vuestro seno, recostado sobre vuestro corazón! Mas ¡ay!, preciso es dejar este monte santo y daros un último adiós. No obstante ahí con Vos se queda mi alma y mi corazón: guardadlos para Jesús y para Vos para que no os haga más traición. Miradme siempre con compasión; no me dejéis, Madre mía, en los combates que el mundo, el demonio y mi propia inconstancia y flaqueza no dejarán de presentarme, envidiosos de las gracias que he atesorado estos días junto a Vos, en vuestro trono de gracia y de gloria.

Guardadme, oh María, como a la niña de vuestros ojos, y bajo la sombra de vuestro manto maternal protegedme, salvadme y haced que pueda volver otro día a daros nuevas gracias en este santo monte por mi perseverancia en mis santos propósitos; y sobre todo en el monte santo de la gloria, donde vivís y reináis con Jesús, vuestro divino Hijo y Salvador mío. Amén.

Madre, ahí tenéis a vuestro hijo que os deja... Bendecidme. *Ab Déu siau, María... María, ab Déu siau...*

¿QUÉ ES MONTSERRAT?

Montserrat es la reina de las montañas de España. Situada a unos 35 kilómetros al NO de Barcelona, con la cual la une el ferrocarril, y a la derecha del río Llobregat que besa sus pies, tiene de circuito unos 22 kilómetros, y se eleva a unos 1.452 metros del nivel del mar. No hay otra igual en el mundo, ni siquiera parecida. Formada de rocas altísimas y ásperas en forma de conos, excita su caprichosa y variada silueta la imaginación con mil figuras raras y fantásticas que parecen representar reyes, monjes, caballos, castillos, escolanes, gigantes, etc., etc.

Están formadas sus rocas de piedras calizas, redondas, rojas, amarillas, pardas y de color carne conglutinadas con un betún natural. En conjunto presenta su planta oblonga y poligonal y aislada completamente de las sierras que la rodean, la forma de inmensa nave, cuya proa está en casa Massana, y la popa en la cueva de la Virgen al E., o una diforme saeta. Hay una como serie de gradas escalonadas

de abajo a arriba. El Monasterio está próximamente a la mitad de la montaña a unos 887 metros sobre el nivel del mar.

Lo que más admira en esta montaña, dice un escritor, es que siendo tan áspera y llena de peñascos, crecen entre ellos mil variedades de flores y silvestres clavelinas, violetas y narcisos, y entre las apesgadas rocas, odoríferas y saludables hierbas, cordiales raíces, acopados o frondosos árboles, con frescas y apacibles plantas, haciendo de toda aquella montaña un grandioso jardín o deleitable y fresca floresta. No solamente se halla esto en los lugares bajos y profundos valles donde se descubre alguna poca tierra, mas también de las macizas y apretadas breñas salen diferentes colores de margaritas, mosquetas y extendidas hiedras que con sus brazos ciñen estrechamente a las encumbradas y altas peñas.

Efectivamente, ni en las lomas más descarnadas hay hueco o resquicio que no produzca su árbol o arbusto, su hierba o su liquen musgoso. Allí donde puede desarrollarse la vegetación crecen espontáneas, según el sitio, más de doscientas especies de plantas, siendo las principales el pino, el madroño, tres diferentes enebros, dos especies de encinas, boj, tomillo, brezo, romero, espliego, abrotano, etc., el trébol fétido, el esmilax de Andalucía y Navarra en la cima, y sobre todo el boj, con cuya madera se elaboran varios objetos. Casi todas estas plantas son medicinales y de especialísimas virtudes, muy poco conocidas. La espontaneidad de estas plantas inspiraron a un poeta los siguientes versos:

“Sin agua y sin semilla y tierra poca,
árboles, matas, hierbas, lindas flores,
visten las peñas de alegría loca,
sin que el agosto ofenda sus verdores.

Milagro es cuando el hombre en ella toca,
obra son de los cielos sus primores,
que aquí, como es María la hortelana,
medran las plantas sin industria humana”.

La salubridad de esta montaña es tal que, según cálculos de persona inteligente, la vida de los religiosos es por término medio de más de 72 años.

Cansó del pelegrí

He vist les dotze ermites,
mes jay! sens ermitans;
no hi fan dolses visites
los àngels com abans.
L'aucell encara hi nia,
les flors s'hi han quedat
Mes jay! María
m'ha enamorat.

Com la de sant Geroni
d'ermita no n'hi ha;
he vist la del dimoni,
¡malhaja l'ermità!
Sols ell muntar podria
l'altiu Cavall Bernat.
Mes jay! María...
m'ha enamorat.

He vist lo cap del Lloro,
he vist lo cap del Gos,
he vist lo roch del Moro

y l'espadat montgrós,
la bella Ferreria
dessota un roch pelat.
Mes jay! María...
m'ha enamorat.

He vist la Font de l'Eura,
he vist la font del Pi,
lo rossinyol s'hi abeura
cantant al dematí;
sentint sa melodía
lo cor ses ales bat.
Mes jay! María
m'ha enamorat.

He vist en ampla Cova
lo niu del Mansuet;
l'infern, diuen que's trova
un poch més avallet.
Més cosas contaria
aquell que hi haja estat.
Mes jay! María...
m'ha enamorat.

Allà dels monjos miro
la llarga Processó,
fins l'escolà hi oviro,
que es un gegant turó.
Celicia salmodia
no lluny del gran flautat.
Mes jay! María...
m'ha enamorat.

La roca Foradada
cap a Ponent se veu,
inmensa portalada
de gegantina Seu;
pot ser Déu la volia
per la de Montserrat.
Mes jay! María...
m'ha enamorat.

He vist sota una roca
plorar los Degotalls;
si'l bes del sol hi toca
son perles son cristalls,
perletes que Déu cria
y cull la flor del Prat.
Mes jay! María...
m'ha enamorat.

M'agradan les canturies,
m'agrada'l camaril,
los Prats y les boscuries
hont riuhen Maig y Abril,
safreig y Escolania
los monjos y l'abat.

*Mes jay! María
m'ha enamorad.*

J. V.

Mas lo que da su importancia principal a Montserrat es el célebre Monasterio, porque encierra la más preciosa joya de Cataluña, la imagen más venerada de María por los catalanes y que es como la síntesis de la historia de este país escrita en páginas de piedra, *La Perla de Cataluña*.

La imagen de la Virgen de Montserrat

La imagen de nuestra señora de Montserrat es de madera, de olor suavísimo, incorrupta y dorada finísimamente: está sentada en una silla, vestida y con diadema dentellada, igualmente que el Niño Jesús que tiene en su regazo, y es de la misma madera, y forman esta imagen del Niño con la Madre una sola pieza: es negra y de color subido, pero el Niño algo más claro.

La tradición asegura que la Virgen Santísima hizo trabajar en vida por san Lucas esta agraciada imagen, que es la más conforme tal vez al original, para dar una prueba de su privilegiado amor a los catalanes, como con la del Pilar a los aragoneses. La tradición así mismo asegura que san Pedro u otro de los apóstoles trajo esta imagen a Barcelona por orden y en vida de la misma Madre de Dios, en donde bajo la advocación de la *Jerolimitana* se le edificó un templo, que fue ampliado más tarde, cambiando su antigua advocación por la de los santos Justo y Pastor. Esta iglesia sirvió de Catedral interina hasta la construcción de la actual, y de allí la trajeron a la cueva de Montserrat el obispo Pedro y Eurigonio, capitán de los godos, en 22 de abril de 717, para librarla del furor de los moros.

San Severo y santa Eulalia es fama que visitaban con sin igual devoción esta imagen de María en Barcelona, bajo el nombre de la Morena.

El año 880, o sea 162 después, unos pastores notaron que todos los sábados al anochecer brillaban millones de luces que parecían estrellas descendidas del cielo en un lugar fijo de la montaña. Este lugar era una cueva, donde resonaba celestial melodía y salía de allí aromática fragancia. Diose cuenta del nuevo maravilloso suceso al obispo de Manresa y de Vich, Gundemaro o Gottomaro, el cual vio por sus propios ojos repetirse el prodigio. Examinado el lugar, hallaron en la concavidad de la roca la sagrada imagen de María, que obraba sin duda tales prodigios, y en devota procesión trataron de conducirla a Manresa, hasta que al llegar al lugar donde está edificada muy próxima la actual iglesia, se hizo inmóvil dicha imagen, como lo atestigua una cruz, y la dejaron allí, levantándole una modesta capilla.

La imagen, como hemos indicado ya, representa a la Virgen sentada en una silla, de mediana edad, de color moreno que tira a negro, ojos vivísimos y hermosos, de rostro apacible y admirable por la perfección de sus líneas, que son fiel retrato de su original según lo describen san Epifanio y otros. Tiene a su Hijo Jesús, que representa un niño de nueve meses, sentado sobre sus rodillas: su Madre santísima le tiene puesta la mano sobre su hombro izquierdo en ademán de detenerle el brazo, y el Niño Jesús saca la manecita por el mismo lado. Sostiene la Virgen Madre con la mano derecha hacia arriba un globo que representa el mundo, y el Niño Jesús levantando la suya le da la bendición con los dedos, sosteniendo en la mano izquierda una pequeña piña. El color y facciones del Niño son casi iguales a las de su Madre.

Si se fija la vista con detención en el rostro de esta sagrada imagen, se sienten luego bullir en el alma afectos muy subidos de ternura, de respeto y de amor, porque respira tal gravedad, majestad y bondad, que luego se la reconoce por Madre del alma, Madre del corazón, Madre de Dios y de los hombres. El olor y fragancia suavísimas que despide tan noble y sagrada imagen recuerdan el prodigio de su invención, y obligan a exclamar al besarle la mano en su precioso camarín: "Esto sabe a cielo; el dedo de Dios está aquí, y la gloria de su Madre María santísima la siente el corazón".

Si miráis y tornáis a mirar, si os detenéis algunos instantes contemplando aquella frente purísima y serena de la que nace un perfil perfectamente griego que se quiebra en la boca, partiéndose en dos

pliegues que imprimen sello de bondad indefinible a aquel rostro singularísimo, no sabréis moveros de allí, de su presencia: como un imán de fuerza irresistible atraerá vuestra alma y os obligará dulcísimamente a amar, reverenciar e invocar a la Madre de Dios y Madre de los hombres. Creemos que en ninguna imagen se experimenta en tan alto grado como contemplando a la Virgen de Montserrat lo que decía de la Virgen, como testigo presencial, san Dionisio Areopagita cuando asegura que “María era hermosa hasta deslumbrar, y que la hubiera adorado como a una diosa si la fe no le hubiese atestiguado que no hay más que un solo Dios”.

Parece verdaderamente que en esta copia o sea en la imagen de la Virgen de Montserrat, se hallan reunidas todas las cualidades que adornaron el original. Oigamos a san Epifanio que nos da su vivo y fiel retrato por estas palabras: “No era María de una elevada estatura aunque su talla fuese mayor que mediana; su tez, ligeramente dorada, como se escribe de la Sulamita, por el sol de su patria, tenía el rico matiz de las espigas en sazón; sus cabellos eran rubios, sus ojos vivos, su pupila tirando un poco a color de aceituna, sus cejas perfectamente arqueadas y de un negro el más hermoso; su nariz, de una perfección notable, era aguileña, sus labios sonrosados, el corte de su semblante ovalado, sus manos y dedos eran largos; toda hermosa, toda agraciada, toda bella, sin mancha, ni lunar, ni imperfección”.

Hasta aquí san Epifanio y otros autores que nos haríamos interminables si quisiéramos citarlos uno por uno; mas no podemos dejar de consignar aquí el testimonio de las emociones desusadas, extraordinarias, que sintió un autor, por cierto, nada sospechoso de exageración en este punto, porque su testimonio tiene fuerte decisiva en demostración de lo que vamos diciendo. Dice así: “No soy dado a los alardes de fe religiosa, que hace poco dominaban a ciertos políticos que constituían secta político-religiosa; pocas veces el culto fastuoso de nuestros templos ha logrado conmover mi alma, y las más de las imágenes, reverenciadas en nuestra España, no han arrancado un sentimiento de mi alma; pero ante aquella (la de Montserrat) se doblaron mis rodillas. Yo bien sé que el culto que se tributa a una imagen la rodea de una aureola mística, y que ese mismo culto que se le tributa predispone nuestro espíritu a la admiración o a la indiferencia. Hay viajeros que visitan sin la menor emoción nuestra señora del Pilar, la Virgen de los Desamparados, nuestra señora de los Reyes; pero ninguno se acerca sin sentir que la emoción embarga su ánimo, y algo divino atraviesa su espíritu, a la venerada Virgen de Montserrat”.

“Al llegar a ella, recordé que era la imagen adorada por veinte generaciones, que era la depositaria de sus dolores, la que había derramado tesoros de consuelo sobre aquellas generaciones, la que poblaba los palacios y aldeas de Cataluña, la que está siempre grabada en los corazones de los catalanes”.

“Desde muy niño, oí siempre invocar en mi casa, en todas las aflicciones de familia, esa imagen sagrada, y he visto orar a mi madre ante su imagen, y escuchar su nombre en días de luto: era el dios de mi hogar”.

“Yo había visto pueblos enteros, en horas de agonía, invocarla; yo había visto peregrinos, agobiados por la edad y el sufrimiento, trepar por las peñas que forman los peldaños de su templo, y todos aquellos recuerdos me asaltaron al acercarme a la Virgen de Montserrat. Y no era solo mi vida, y mis dolores, y mis esperanzas lo que vivía en mi alma; no era solo el recuerdo de que aquella imagen había endulzado la existencia de veinte generaciones, era también que aquella imagen era el corazón de la nacionalidad aragonesa, el grito de guerra de sus soldados, la aparición que les guiaba al combate, el Santiago de Cataluña”.

“Invocando su nombre los marineros de Lauria rompían las armadas genovesas y francesas; invocando su nombre, unos cuantos almogávares resistían el empuje de los invasores agarenos que debían romper los muros de Constantinopla. Desde los primeros condes hasta el prudente Fernando el Católico, toda aquella serie de condes esforzados y valerosísimos reyes, los conquistadores de Valencia y Mallorca, de Sicilia, Córcega y Cerdeña, los señores de Milán y Nápoles, los expugnadores de Alemania, los señores del Mediterráneo, todos vinieron a este monte, y todos a pedir inspiración a esta sagrada imagen. Aquellos hombres la miraban, y la imagen hablaba a sus almas, yo no sé qué voz, que los convertía en héroes”.

“Y cuando la desgracia caía sobre Cataluña, cuando la *bourgeoise* dinastía de los Borbones en son de guerra, se sentaba en el trono de España, la Virgen de Montserrat alentaba a los defensores de Carlos

de Austria, como había alentado a los que resistía la torpe administración del conde-duque, como había alentado a los que en días de Juan II defendían al infortunado príncipe de Viana, y como en nuestros días alentaba y defendía y salvaba a los denodados defensores de la independencia patria, en la gigantesca lucha que comenzó el día 2 de mayo de 1808”.

“Así como desde la cima de Montserrat se divisa toda Cataluña; así mirando a la Virgen de Montserrat, se conoce toda la historia de la corona de Aragón”.

“Yo no he sentido en mi vida emoción más profunda ni más viva; mi Cataluña vivía en torno de aquella imagen: lo divino, lo heroico de la historia catalana, estaba ante mi vista: la fuente de tantos espíritus varoniles y esforzados estaba junto a mí; el escudo de la independencia de Cataluña, la defensora de sus libertades, era aquella imagen que con conmovido ánimo contemplaba”.

“Las maravillas de la naturaleza quedaban deshechas; si el arte no había sabido vencer aquel portento, la religión, la poesía popular la había vencido; había colocado en el centro de aquella gigantesca formación una idea; la idea de su gloria y de su nacionalidad, y al contacto de aquella idea la montaña había pasado a ser un accesorio, a ser la corteza, la vestidura que guardaba en su seno la creación divina del espíritu del pueblo”.

“Yo no sé cuánto tiempo permanecemos adorando aquel rostro, que quedó profundamente grabado en mi memoria. Nos retiramos de su lado, no sin volver los ojos a aquella imagen, que tan poderosa influencia ejercía sobre nuestro espíritu” (Canalejas)

Una cosa notable que por su rareza sorprende. Siendo innumerables las personas que han besado en el espacio de más de mil años la mano de la santa imagen de María de Montserrat, a pesar de ser de madera, no se le conoce, o no está disminuida ni deteriorada, con tantos millones de besos que ha recibido; no obstante, en Zaragoza, el Pilar en que está la santa imagen, a pesar de ser de jaspe durísimo, ha experimentado una disminución tan visible que todo el mundo la nota. *Cur tam varie?* ¿Es prodigioso este hecho en la sagrada imagen de María de Montserrat?

Cansó de la Moreneta

Nigra sum, sed Formosa (Cant. I)

Moreneta'n sou,
es que'l Sol vos toca,
es que us toca'l Sol,
lo sol de la Gloria.
Moreneta'n sou
moreneta y rossa.

Ángels d'ales d'or
vos farian ombra;
Vos no'n voleu, no,
voleu ser pastora,
tan sols per vetllar,
desde un cim de roca,
vostre blanch ramat
de viles y pobles.
Moreneta'n sou
moreneta y rossa.

Per besarli'ls peus
Llobregat s'acosta,
y al véurels tan purs
s'atura en sa vora;

bessa l'etial
lo besa y s'en torna.
Moreneta'n sou
moreneta y rossa.

Catalans, veniu,
Maria'us anyora,
te s'ol per vestit,
lo cel per corona,
per trono un mont d'or,
per cambra una gloria;
veniula a adorar,
que'ls Angels no gosan.
Moreneta'n sou
moreneta y rossa.

J. V.

¿Qué son los Monasterios?

¿Qué son los Monasterios? Un retiro seguro contra los reveses de la fortuna y las tempestades del corazón. –Unos lugares que la religión ha santificado y destinado para la salud del alma, para curar las dolencias del espíritu. –Unas sociedades igualmente sabias que religiosas, las únicas que pueden aplicar un remedio seguro y eficaz al origen de nuestros males. –Unas grandes corporaciones científicas y cristianas dedicadas enteramente a hacer investigaciones literarias, a la educación de la juventud y a curar las llagas de la sociedad. –Unas academias ilustres que enseñan la verdad y la virtud a todos los que quieren ser sus discípulos. –La expresión y satisfacción de grandes necesidades sociales. –Un medio poderoso de que se ha valido la providencia para procurar no solo el bien espiritual de la Iglesia, sino también la salvación y regeneración de la sociedad. –Unos centros de acción de hombres privilegiados que Dios separa de los demás para llamarlos, o a una santidad extraordinaria, o al consuelo o alivio de los males de sus hermanos. –Unos milagros de la gracia, que detienen la ira de Dios. –¿Qué sería del mundo si no fuera por los religiosos?, dijo Jesús a su Teresa.

¿Qué son los Monasterios? Un centro de acción para someter el mundo a la ley del amor, de la caridad cristiana y librarlo de la ley de la fuerza, de la ignominiosa esclavitud. –Una organización vasta y eficaz de hombres consagrados exclusivamente a remediar todas las necesidades sociales.

¿Quiénes son, pues, los enemigos de los monjes? Los protestantes y todos los envidiosos, para apoderarse de los bienes de sus monasterios; y los hombres viciosos o ignorantes, incapaces de sentir la belleza moral de la virtud y la belleza artística de los grandes momentos del genio cristiano.

¿Qué es el Monasterio de Montserrat?

El monasterio de Montserrat se debió al hecho de Garin y Riquildis, pues el año 898 Wifredo, conde de Barcelona, lo mandó construir, y de él fue primera abadesa Riquildis, hija del conde, y las primeras pobladoras las monjas benedictinas de san Pedro de las Puellas de Barcelona. Por espacio de ochenta años fue monasterio de monjas, hasta que el año 976 el conde Borrell se lo dio a los monjes benedictinos del Real Monasterio de Santa María de Ripoll, volviendo las monjas a su primitivo convento, pues por razón de las guerras con los moros no se consideraba como lugar muy seguro.

El primer prior fue Raimundo. El primer monasterio se construyó delante de la iglesia primitiva, cuya portada se conserva todavía en el claustro gótico.

El célebre antipapa Benedicto XIII, llamado Pedro de Luna, que había visitado con san Vicente Ferrer el año 1409 el monasterio, dotó el año siguiente con la dignidad abacial a su prelado Marcos de Villalba, con uso de mitra, báculo, pectoral, anillo y demás insignias pontificales, eximiéndole de toda jurisdicción y sujetándolo inmediatamente a la Silla Apostólica. Martino V y Eugenio IV confirmaron estos privilegios.

Julián de la Rovere, abad, y después papa con el nombre de Julio II, levantó el claustro gótico, del cual existe hoy un paño entero (1490).

El 2 de junio de 1493 tomó posesión de Montserrat el general de la Congregación de Valladolid, desmembrada por bula de Alejandro VI en el año anterior de la Congregación claustral tarraconense.

El célebre abad García de Cisneros estableció y reglamentó las cuatro comunidades de cenobitas, eremitas, hermanos legos y escolanes en 1493, con lo que resultó el monte de Montserrat un *laus perennis*, émulo de la celeste Sión.

En 1560 el celeberrimo abad Garriga levantó sobre la fábrica o llámese plano terreno, que los Reyes Católicos habían procurado hacer, el gran templo que hoy es la admiración de cuantos lo visitan, y que merece ser apellidado con razón la *Catedral de las montañas*. Consta el templo de una vasta nave, esbelta y elegante, que mide de alto 38,32 metros; de largo 68,32 y de ancho 15,45 metros. A cada lado hay seis capillas espaciosas, que equivalen a dos naves laterales, y sobre ellas se levantan otras. Las capillas están dedicadas la primera a la Purísima Concepción, la tercera a santa Teresa de Jesús, costeada por las jóvenes teresianas, la cuarta al santo Cristo, la quinta a santa Escolástica y la sexta, que es la del santísimo Sacramento, al Corazón de Jesús. Hay en el otro lado la primera dedicada a las santas Reliquias, la segunda a san Ignacio, la tercera a san Martín, la cuarta a san José de Calasanz, la quinta a san Benito y la sexta al patriarca san José.

Había más de 200 lámparas que ardían continuamente ante la imagen de María. Hoy... hay dos solamente. ¡Qué contraste de tiempos!

El obispo de Vich, D. Pedro Jaime, consagró este nuevo templo en 2 de febrero de 1592, y el 11 de julio de 1599 se trasladó del templo antiguo al nuevo la sagrada Imagen a presencia del rey Felipe III.

La santa Imagen estuvo 719 años en el antiguo templo, memorabilísimo por los prodigios que se habían obrado en él y por haberlo santificado con su presencia san Pedro de Mata, san Pedro Nolasco (1218), san Vicente Ferrer, san Ignacio de Loyola (1522), san Francisco de Borja, san José de Calasanz, san Pedro Claver y tantos otros varones esclarecidos por su dignidad, por su santidad o su nobleza. Tenía 25 metros de longitud, 17 de latitud y 10 de altura; estaba en dirección al oriente y ocupaba principalmente el local que hoy día ocupa la portería del monasterio y parte de la escalera del mismo y los aposentos de san Fulgencio y de san Leandro desde la puerta bizantina. En 1755 todos estos venerados restos desaparecieron. ¡Qué dolor!

El 14 de septiembre de 1755 puso la primera piedra del nuevo monasterio el abad Benito Argerich. Consta de siete pisos, y desde la carretera al tejado mide 186 palmos catalanes o sea 36,08 metros; el espesor de las paredes es de 13 palmos, que disminuye hasta acabar en 5 palmos en el piso último. Se concluyó, con el claustro que existe hoy día, en 1767.

En la guerra de la Independencia se quiso en mal hora hacer plaza de armas y castillo fortificado y defendido por los hombres la Catedral de las montañas, obligando con pésimo consejo a que descendiera de su trono y fuese echada de su casa la que es con más propiedad Reina y Señora de Montserrat. El 12 de enero de 1809 vino a Montserrat una fuerte columna francesa sin causar daño alguno al Santuario ni al Monasterio. Volvió la tropa francesa segunda vez en 25 de julio de 1811, y permaneció allí hasta el 11 de octubre, y en esta ocasión todo lo saqueó, todo lo malversó y desapareció para siempre. Algunos residuos de lo que no pudo vender ni llevarse lo redujo a cenizas, pegando fuego al marcharse en dicho día a la iglesia, coro y demás edificios.

El 31 de julio de 1812 fue tomado otra vez por los franceses el Monasterio, y después de haberle robado lo poco que le quedaba, hacinaron por todas partes barriles de pólvora, y lo volaron en gran parte con

tal estruendo que hizo estremecer a cinco leguas alrededor. El general francés que ordenó esta destrucción murió malamente de resultas de las heridas recibidas en un duelo por esta causa en Martorell. En esta guerra perdió Montserrat todo su tesoro: los libros, las joyas, las banderas ganadas al gran turco..., sin contar preciosidades que no podían evaluarse: perdió en un solo día más de 30 millones en cosas valorables.

En enero de 1822 fue trasladada a Barcelona la santa Imagen hasta el 14 de junio de 1824, que volvió a tomar posesión de su antiguo trono.

Terminada la guerra de la Independencia, los reyes Fernando y Amalia en 1828, que visitaron el famoso Monasterio, entregaron 25.000 duros en metálico para su restauración.

En 1844, con asistencia del Sr. obispo Martínez de Barcelona y más de 40.000 fieles, restaurada un tanto la iglesia, pudo colocarse otra vez la santa Imagen en su mismo camarín antiguo.

El 24 de octubre de 1857 subieron a visitar a la Virgen los serenísimos duques de Montpensier.

El 29 de septiembre de 1860 subió S.M. la reina Isabel II con su esposo y sus hijos Alfonso XII e Isabel, a visitar el santuario, dejando cuantiosos donativos.

El 24 de abril de 1880 celebrase solemnemente el milenario de la invención de la santa Imagen, con asistencia del nuncio de su santidad y de los señores obispos de Barcelona, Tortosa, Gerona, Vich, Lérida, Menorca y Seo de Urgell.

El 12 de julio de 1881 su santidad León XIII declaró patrona principal de todo el principado de Cataluña a la Virgen de Montserrat.

Y el 9 de septiembre de 1881 se coronó canónicamente la santa imagen de la patrona de Cataluña por el Emmo. cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza, delegado por su santidad León XIII, con asistencia de los señores arzobispos de Tarragona y obispos de Barcelona, Gerona, Lérida, y Seo de Urgell.

En mayo de 1888, con motivo de la *Exposición universal*, vino a Barcelona S.M. la reina Cristina, con sus hijos Alfonso XIII, doña Mercedes y doña María Teresa, y el 28 de dicho mes subieron a visitar a la Virgen de Montserrat, celebrándose solemnes funciones con tal motivo.

En estos días el celoso abad P. José Deas, concluido el nuevo camarín de la Virgen y los aposentos de san José, proyecta llevar a cabo la restauración completa de la iglesia y monasterio con la protección de la Virgen santísima y la cooperación de los devotos de tan gran Reina y Señora. Concédale tan bondadosa Madre ver satisfechos sus santos deseos a mayor gloria de Dios y de su santísima Madre de Montserrat, gloria de Cataluña y de toda España.

¿Qué es la Escolanía?

Denomínase así el Conservatorio de música establecido de tiempo inmemorial en Montserrat, pues se cree data su existencia, por lo menos, desde el año 976, que vinieron los monjes benedictinos a Montserrat.

Se halla establecido en una de las secciones del monasterio de la parte del este y totalmente independiente de aquel. Encima del dintel de la puerta hay un bajo relieve de mármol blanco que representa a la Virgen con el niño Jesús en los brazos, rodeada de ángeles con la siguiente inscripción: *Dejad venid a Mí los niños.* (S. Marc., c. X)

España tenía ya en Montserrat un colegio de música cuando ninguna nación de Europa lo había proyectado. De ella han salido innumerables jóvenes que han honrado el arte musical. Mas, por desgracia, el año 1811 los franceses quemaron y volaron el edificio de la escolanía, y con esto perecieron este monumento del arte y su biblioteca de música, la más rica, numerosa y antigua de

Europa, no solo por las composiciones propias, sino por las copias de los mejores autores, especialmente de la Capilla Sixtina, porque estaban facultados los maestros de Montserrat por los sumos pontífices para sacar copias de la música de dicha Capilla.

El 15 de marzo de 1818 volvió a reformarse la escolanía, que se dispersó a fines de 1822; y en 12 de junio de 1824 volvió a formarse, hasta que en 1834 tuvo que dispersarse otra vez hasta el 8 de septiembre de 1844 que volvió a reunirse.

Los escolanes no deben tener menos de ocho años ni más de diez, y son en número de 30. Todos los días, además de sus estudios de música e instrumentación y piano, etc., ayudan las misas rezadas, ofician la misa de Nuestra Señora que cantan votiva todos los días del año por la mañanita, rezan el Oficio parvo, y al anochecer rezan o cantan el Rosario, y todos los días cantan la *Salve* y *gozos* a la Virgen. El canto de la *Salve*, es sin duda alguna el que más conmueve en Montserrat, y solo allí es dable gustar aquellas peregrinas y originales armonías que elevan el alma a otro mundo mejor. En lo que va de cuatro siglos que está organizada como hoy la escolanía, no ha habido más que tres o cuatro defunciones de escolanes o pajes de la Virgen. ¡Es Madre tan bondadosa y solícita María de la salud de sus tiernos hijitos!

El fin de la Escolanía no es otro que el procurar que los inocentes niños con sus cánticos y loores y oraciones puras continúen el culto y homenaje que los coros de los ángeles rindieron a la Virgen de Montserrat en su imagen en la cueva donde estaba oculta.

El laureado poeta catalán M. Jacinto Verdaguer pone en boca de los escolanes estas bellísimas estrofas:

Maria'ns es mare,
Jesús nos es pare,
los angels hermosos
son nostres germans,
que al cel nos responen
quan cantan y sonan
als peus de la Verge
los seus escolans.

*Aucells de María,
cantém nit y día.*

Vestida de rosa
ja l'alba amorosa
al món anuncia
la eixida del sol.
Del sol que'l món salva
Maria n'es l'alba;
cantémli corrandes
com fa'l rossinyol.

*Aucells de María,
cantém nit y día.*

Cantémli corrandes,
teximli garlandes
de lliris y roses
y herbetes d'olor.
Seguimli los passos,
viscám en sos brassos,
dormim en sa falda
lo son del amor.

*Aucells de Maria,
cantém nit y día.*

Apar exa serra
lo cel de la terra;
si'ns deyan los angels
son cántich novell,
diría tal volta
la gens que'ns escolta:
si aquí no es la Gloria,
ja n'es lo cancell.

*Aucells de Maria,
cantém nit y día.*

J. V.

¿Qué eran los ermitaños?

Los ermitaños eran soldados esforzados de Cristo, consagrados totalmente a la penitencia y a la oración para el bien del mundo. Centinelas vigilantes y escogidos que custodiaban el palacio de la Madre de Dios, Montserrat. Oigamos a uno de los mejores escritores catalanes, Piferrer, en su admirable obra *Recuerdos y bellezas de España*. Dice así:

“Al pisar el umbral del ermitaño de Montserrat nuestros antepasados miraban con admiración la santidad, beatitud y mansedumbre que por entre las huellas de las vigiliass y ayunos, aquellos rostros inspiraban. Orar y trabajar, esta era su vida...”

“Desde aquella casucha, desde aquella pelada roca asistían a las escenas más imponentes de la naturaleza”.

“¡Qué ideas de Dios, de la inmensidad, de la vida eterna debían de tener los solitarios de Montserrat!”.

“¿Cómo no pensar en Dios cuando les rodeaban sus maravillas? ¿Cómo no abismarse en la inmensidad de Dios cuando sobre sus cabezas encorvábbase inmensa e infinitamente la bóveda de los cielos; cuando contemplaban el curso ordenado de los astros, tan pequeños para aquella grandeza como una nubecilla para la atmósfera? ¿Cómo no sentirse inspirados, cómo no cantar al Señor, cuando a su alrededor se formaban tempestades; cuando mil ecos repetían el retumbo del trueno estremeciendo aquellas moles grandiosas que aparecían envueltas en el fuego de los relámpagos; cuando la negra nube desde allí descendía y se extendía como un mar por la llanura, robando a las ciudades y a los campos la luz del sol, que brillaba entretanto más pura para el hombre de Dios?”.

“Altas, muy altas parecen las ermitas todas encima de los peñones, todas aisladas en los aires como puntos de esperanza...; el varón fuerte la ve posada tranquilamente en alta cima desgajada, donde no hay vegetación, ni vida al parecer... Arriba, ¡cuánta serenidad!, ¡cuánto sosiego!... Los valles y las cumbres envían a lo alto un murmullo que se difunde a manera de armonía grande y poderosa...”

“El remordimiento, el dolor, la misantropía o el misticismo, dice un escritor contemporáneo, ya no tienen templos en la montaña de Montserrat; el hombre ya no cuenta sus dolores a Dios, se los refiere al hombre, allá en el seno de aquellas ciudades que se divisan en la llanura, envueltas en el humo del carbón de piedra y que enlazan con férreos lazos las locomotoras. En las alturas todo calla, no se miran los alambres del telégrafo, no se escucha el latido del vapor; nada humano llega a las alturas; la naturaleza reina con toda majestad”.

Ermitas

Una de las cosas que con los escolanes prestaba a Montserrat celestial encanto y admiración eran las Ermitas que sembradas por la montaña convirtiéronla en otra Tebaida, de la cual día y noche elevaban los ermitaños plegarias y cánticos al cielo para atraer sobre la tierra bendiciones y gracias. Hoy solo es dable ver montones de ruinas que la mano del enemigo sembró sobre ellas el 25 de julio de 1811.

Llamábanse: santa Ana, iglesia parroquial de los ermitaños; san Jerónimo, casi a la cúspide de la montaña; san Antonio Abad, en extremo solitaria; san Salvador, a la falda de inmensas moles; santísima Trinidad, en un llano espacioso y apacible; san Dimas, antiguo castillo *Montsiat*, donde hizo su confesión general san Ignacio con el P. Xacones; santa Cruz, la más próxima al Monasterio por la *escala dreta*; san Benito, con deliciosas vistas y lugar muy apacible; Santiago, que domina el convento a vista de pájaro; san Juan, colocada en el hueco de una peña monstruo; san Onofre, que parece una jaula o nido de golondrinas colgado en las peñas; santa Magdalena, entre elevadas rocas y combatida por fuertes vientos; santa Catalina, denominada la *pajarera* de Montserrat.

Hay además la cueva de Garín en un grupo de rocas encima de la *Fuente del Portal*, la que no ofrece más particularidad que el recuerdo por la tradición de la vida de este célebre anacoreta.

La ermita de san Miguel es de moderna construcción y fue bendecida en 29 de septiembre de 1870. Al destruirse el templo de Venus en el año 253, que fue edificado el año 197 en dicho lugar, fue proclamado san Miguel Arcángel patrón de la montaña de Montserrat.

La capilla de los santos Acisclo y Victoria, mártires esforzados de Córdoba a principios del siglo IV, es más antigua que el Monasterio. Se cree que la edificaron los primeros cristianos que huían del gentilismo. Desde allí, como desde el *Safretx*, se descubre un hermosísimo panorama que abraza toda la cuenca del Llobregat.

Los Apóstoles es otra capillita situada cerca de la anterior, al otro lado de la carretera, edificada en el siglo XVI por un clérigo devoto de los santos apóstoles.

Los *Degotalls* es uno de los paseos que sigue siempre un mismo nivel horizontal al NO. Desde allí se descubre santa Cecilia. *Santa Cecilia* era un antiguo monasterio de monjes benedictinos.

Había cerca de allí el castillo de *Marro*, que lo quitó a los moros Carlomagno en la batalla que allí les ganó en 797. Hizo voto el 22 de noviembre de levantar esta iglesia a santa Cecilia, haciendo donación de todo aquel territorio y templo a Rodulfo, uno de los más valientes caballeros en aquella campaña.

En 945, Cesáreo, presbítero, dejó fundado el monasterio de santa Cecilia, obteniendo en 951 para sí el título de abad, hasta que el obispo de Vich, Waldamiro, dióle la regla de san Benito en 957. En 1539 murió el último abad de santa Cecilia, quedando agregado definitivamente a Montserrat, y desde entonces solo hubo allí una parroquia. En 1862 el abad Muntadas bendijo la iglesia restaurada. A un kilómetro siguiendo la carretera de casa Massana brota una fuente de agua rica, denominada *Font de santa Cecilia*.

Cueva de la Virgen. Es el lugar donde fue hallada la santa Imagen en 880, y está a unos dos kilómetros del monasterio. El camino actual fue construido a expensas de la marquesa de Tamarit en 1691; por su coste se le llamó *camino de plata*¹. La iglesia y pequeño, pero lindísimo, monasterio fueron restaurados en 1851, pues los franceses quemaron en 1811 el santuario, que mandó edificar la dicha marquesa de Tamarit. La restauración terminó el año 1864 y bendijo la capilla el abad Muntadas.

La *Santa Cueva* es digna de ser visitada por todos los que van a Montserrat, pues además de su belleza artística, es el mismo sitio donde se halló la santa Imagen. La desnudez de la misma roca habla mejor al

¹ Actualmente (en 1900) se han inaugurado ya en él varios monumentos que recuerdan los misterios del santísimo Rosario, que allí han querido perpetuar los católicos catalanes. (*N. del E.*)

corazón de los devotos de María que los más ricos monumentos del arte. No dejen, pues, de visitarla todos cuantos visiten a Montserrat.

Visitaron las ermitas los emperadores Carlos V y Maximiliano II muchas veces; Felipe II con toda su corte (1564); Felipe III (1599); Felipe IV (1626); D. Juan de Austria (1665) y otros distinguidos personajes.

Cansó de les ermites

Porti corona de dotze ermites,
les habitaban tretze ermitans;
desde la terra semblan petites,
desde la gloria semblavan grans.

De una a una me las han preses
les dotze perles del meu collar,
les dotze llánties per Deu enceses,
¡ay!, ya no creman en mon altar.

*Oh Catalunya, só ta Patrona;
tórnam, si't plau,
les dotze estrelles de ma corona,
que de mes pures no'n te'l cel bau.*

Com los ascetes d'aqueixa serra
l'home sospira per ser felis;
¡mes ay!, no pensó trovar en terra
les flors que nexen al paradís.

Perque'n cullissen ells les primicies
n'hi queya alguna de sos jardins,
mes l'home's tanca l'hort de delicies
hon l'esperavan los serafins.

*Oh Catalunya, só ta Patrona;
tórnam, si't plau,
les dotze estrelles de ma corona,
que de mes pures no'n te'l cel bau.*

Aquí la vida se'ls escorria
com riereta d'ones de mel;
hora tras hora, día tras día,
cantant volaban tots cap al cel.

Quan hi trucava la mort traydora,
-Entra, li deyan, ja estich á punt;
¿del mon vols tráurem?, ja n'estich fora;
dels bens que robas no'n tinch ni un.-

*Oh Catalunya, só ta Patrona;
tórnam, si't plau,
les dotze estrelles de ma corona,
que de mes pures no'n te'l cel bau.*

Com dotze cordes de ma arpa hermosa
totes batían per amor meu;
eran la escala misteriosa

per hon pujava l'ànima á Deu.

La terra ab ella al cel no encaxa,
puix se romperen sos escalons;
l'home no hi puja, l'angel no hi baxa
junts á cantarme tendres cansons.

*Oh Catalunya, só ta Patrona;
tórnam, si't plau,
les dotze estrelles de ma corona,
que de mes pures no'n te'l cel bau.*

Sota una teula de la capella
l'aucell penjava son niu d'amor;
menjar prenia de sa escudella,
ab ell Matinas cantava á cor.

Ara llur celda cau en ruines;
tan sols hi nian los escorpins,
entre les roses y clavellines
que encar hi trovan los pelegrins.

*Oh Catalunya, só ta Patrona;
tórnam, si't plau,
les dotze estrelles de ma corona,
que de mes pures no'n te'l cel bau.*

¿Vostren abelles hon son volades,
celdes desertes, ruscos sens mel?
¿Hon s'en volaren vostres niades,
nius d'oreneta penjats al cel?
Per primavera tornan á Espanya
les que en octubre tristes s'en van;
les que niaven en sa montanya,
¿per primavera no hi tornarán?

*Oh Catalunya, só ta Patrona;
tórnam, si't plau,
les dotze estrelles de ma corona,
que de mes pures no'n te'l cel bau.*

J. V.

Violay

*Rosa d'abril, Morena de la serra,
de Montserrat estel,
il·luminau la catalana terra;
guiáunos cap al cel.*

Ab serra d'or los angelets serraren
eixos turons per fervos un palau;
Reina del cel que'ls serafins baixaren,
daunos abrich dins vostre mantell blau.

Alba naxent d'estrelles coronada,

Ciutat de Déu que somiá David,
a vostres peus la lluna s'es posada,
lo sol sos raigs vos dona per vestit.

Dels catalans sempre seréu Princesa,
dels espanyols Estrella d'orient,
siau péls bons pilar de forlaleça
péls pecadors lo port de salvament.

Donaunos consol á qui la patria anyora
sens veure may los cims de Montserrat;
en terra y mar oiú á qui'us implora,
tornau á Déu los cors que l'han deixat.

Mistica Font de l'aygua de la vida,
rajau del cel al cor de mon país;
dons y virtuts deixauli por florida;
feune, si us plau, lo vostre paradís.

Ditxosos ulls Maria, los que us vejan,
ditxós lo cor que s'obre á vostra llum;
Rosa del cel que'ls serafins voltejan,
á ma oració donau vostre perfum.

Cedre gentil del Líbano corona,
Arbre d'encens, Palmera de Sion,
lo fruit sagrat que vostre amor nos dona
es Jesucrist, lo Redemptor del mon.

Ab vostre nom comensa nostra historia,
y es Montserrat lo nostre Sinaí;
sian per tots l'escala de la Gloria
eixos penyals coberts de romaní.

*Rosa d'abril, Morena de la serra,
de Montserrat estel,
il·luminau la catalana terra;
guiáunos cap al cel.*

J. V.

Adéu a Montserrat

Rient vaig arribarhi,
plorant deixo l'altar;
¿podré, Verge, tornarhi
ja que m'en tinch d'anar?
Aqui la nit es dia,
lo cel aquí es més blau;

*Adeusiau, María;
María, adeusiau.*

Oh Verge, per medalla
donaume vostre cor,
preneu en presentalla

lo meu de pecador,
y a mí, Mareta mía,
preneume per esclau:

*Adeusiau, María;
María, adeusiau.*

Vostra maneta hermosa
deixáumela besar,
y a Cristo que hi reposa
deixáume'l adorar.
¡Oh dolosa compañía,
oh, sempre hermós palau!

*Adeusiau, María;
María, adeusiau.*

Sortint de vostra ermita,
un dó'us demanaré,
tornaume la visita
l'instat que'm moriré.
Estrella que al cel guía
guiáumhi Vos, sí'us plau:

*Adeusiau, María;
María, adeusiau.*

Ditxoses orenetes
que li cantau amors,
ditxoses violetes
que li robau olors.
La flor que ab Vos se cria
te vostre olor suau:

*Adeusiau, María;
María, adeusiau.*

Passant per exos pobles
diré que vinch del cel,
y'ls cantaré unes cobles
més dolses que la mel.
May més m'en aniria;
peró si a Vos'us plau:

*Adeusiau, María;
María, adeusiau.*

Baxant encar'm giro
per veure aqueix sant lloch;
ja'l blanch colom no oviro,
ja'l colomar tampoch;
capella hont elle nia
penyals que la abrigau:

*Adeusiau, María;
María, adeusiau.*

J. V.

Goigs de Nostra Senyora de Montserrat

Puix floriu com una rosa
en lo cor del Principat:

*Miraunos sempre amorosa,
Princesa de Montserrat.*

Quan Jesús en creu espira,
Angelets ab serra d'or
serraven vostra cadira,
gentil Reyna del Amor;
vos la feren tan hermosa
que hi seguéreu de bon grat:

*Miraunos sempre amorosa,
Princesa de Montserrat.*

Barcelona us ha tinguda
com sa perla un rich anell,
mes del moro combatuda
vol salvar tan rich joyell;
la montanya s'es desclosa
per tenirlo ben guardat:

*Miraunos sempre amorosa,
Princesa de Montserrat.*

Les estrelles vos mostraban
molts dissaptes á uns pastors,
mentre'ls angels les baixavan
tot cantant himnes á chors;
d'aqueix cel que en terra's posa
vol gosarme'l bon Prelat:

*Miraunos sempre amorosa,
Princesa de Montserrat.*

Vostre olor de primavera
va guiantlo al lloch felis
hon floriau, Rosa vera
del roser del paradís.
Lo perfum d'aqueixa Rosa
per lo món será escampat:

*Miraunos sempre amorosa,
Princesa de Montserrat.*

En sos brassos vos ha presa,
plorant llágrimas d'amor,
per portarvos a Manresa
hon tindréu retaule d'or.
Processó majestuosa
va cantant per lo Serrat:

*Miraunos sempre amorosa,
Princesa de Montserrat.*

Arribant ahon son ara
no voleu pasar avant;
com que sou la nostra Mare,
voleu véurens de aquí estant;
a sa Mare bondadosa
Deu per fills nos ha donat:

*Miraunos sempre amorosa,
Princesa de Montserrat.*

En vostra santa capella
vos vingué á veure Colón,
y potser fóreu l'estrella
que'l guiáreu al Nou Mon.
Quan as pelus d'Espanya'l posa
Vos un temple hi heu fundat:

*Miraunos sempre amorosa,
Princesa de Montserrat.*

A Joan d'Austria guiáreu
a les ayguas de Lepant,
ab ses naus allí anfonzáreu
a Mahoma agonizant.
Ab la creu victoriosa
la mitja lluna ha eclipsat:

*Miraunos sempre amorosa,
Princesa de Montserrat.*

Sant Ignasi de Loyola
fundá ab Vos la Companyia
y aprengué en la vostra escola
qui fundá la Escola Pia;
de Nolasch guia animosa,
molts cautiús heu lliberat:

*Miraunos sempre amorosa,
Princesa de Montserrat.*

Desde'l cim de eixa montanya
benehiu nostre país,
benehiu tota l'Espanya,
féune vostre paradís.
Dels fidels Pastora hermosa,
benehiu vostre ramat:

*Miraunos sempre amorosa,
Princesa de Montserrat.*

Puix floriu com una rosa
en lo cor del Principat:

*Miraunos sempre amorosa,
Princesa de Montserrat.*

J. V.

Gozos de Nuestra Señora de Montserrat

Ya que nuestra devoción
en Montserrat os adora:
*conducidnos, gran Señora,
al puerto de salvación.*

Morenita es, Virgen santa,
esa imagen singular,
porque de Vos su ejemplar
es bella copia que encanta:
a quien la mira no espanta,
antes mueve a devoción: etc.

Allá en la *Cueva* escondida
por mucho tiempo tuvisteis
esta imagen, que quisisteis
fuese hallada y conocida
para ser dulce acogida
del mortal en su aflicción: etc.

Con angélica armonía
y celestes resplandores
mostrasteis a unos pastores
el lugar donde existía
vuestra Imagen, ¡oh María!,
que nos roba el corazón: etc.

Luego que fue divulgado
un hallazgo tan precioso,
de Manresa presuroso
vino el clero y su Prelado:
y la Imagen que han hallado
llevan a su población: etc.

Mas llegando a este lugar
do la Imagen hoy se adora,
queda inmoble la Señora,
sin que puedan avanzar;
porque aquí queréis fijar
su trono y veneración: etc.

Este templo majestuoso,
taller de grandes prodigios,
presenta aún vivos vestigios
de aquel culto religioso
que en vuestra Imagen celoso
os dio el orbe en tal rincón: etc.

Con Vos, oh Virgen, fundaron
Loyola la Compañía,
Calasanz la Escuela Pia,

después que ante Vos oraron:
Nolasco y Mata llevaron
al cautivo redención: etc.

De esa Imagen la hermosura,
cuando el siglo nono vio,
en ella adalid miró
que con valor y cordura
del África la bravura
derrotara y su ambición: etc.

Si Judith la valerosa
libró su pueblo de muerte
con vuestra Imagen más fuerte
España lanzó gloriosa
a la Galia, que alevosa
incendió vuestra mansión: etc.

A la España atribulada,
a quien Vos en vida honrasteis,
a sus penas no dejasteis
este siglo abandonada:
pues que esa Imagen sagrada
fue el gran lema de su unión: etc.

Vuestra Imagen Barcelona
quiso hacer su ciudadana,
de quien fue ya su paisana,
según la historia pregona:
mas su trono y su corona
tornáis Vos en este Sión: etc.

Todos cuantos han buscado
en vuestra Imagen favor,
desde el menor al mayor,
presto siempre lo han hallado:
y el que en ella os ha invocado
venció toda tentación: etc.

Dos veces en pocos años
vuestra Imagen escondisteis;
mas con ella devolvisteis
la paz que deshace engaños
y que repara los daños
que sembró la desunión: etc.

De esta Imagen solio augusto
será siempre esta montaña,
en la que toda la España
vendrá a rendirse con gusto:
mirad Vos su voto justo
y otorgadle protección: etc.

Ya que en triste situación
veis al pueblo que os implora: etc.

V. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus. Concede nos famulos tuos quaesumus, Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatae Mariae semper Virginis intercessione, a praesenti liberari tristitia, et aeterna perfrui laetitia. Per Christum Dominum nostrum. R. Amen.

Corona de las doce estrellas

V. Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

V. Porque puso los ojos en la humildad de la Virgen María.

R. Y como Omnipotente obró en Ella grandes maravillas.

V. Bendíganla por esto todas las naciones.

R. E himnos de loor entonemos a Dios su Salvador.

1. Os bendecimos, alabamos y damos gracias, ¡oh Señor Dios Padre! porque haciendo uso de vuestro infinito poder, tanto ensalzasteis a vuestra amada Hija la humilísima y siempre Virgen María.

Padre nuestro, etc.

Dios te salve, María, *Primogénita de Dios*, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *Gloria de la tierra*, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *Señora del mundo*, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *Reina de los cielos*, llena eres de gracia, etc.

Gloria Patri, etc.

2. Os bendecimos, alabamos y damos gracias, ¡oh Señor Dios Hijo! porque haciendo uso de vuestra infinita sabiduría, tanto adornasteis a vuestra querida Madre y mía también, la Purísima e Inmaculada Virgen María.

Padre nuestro, etc.

Dios te salve, María, *bella como la aurora*, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *brillante como el lucero*, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *hermosa como la luna*, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *escogida como el sol*, llena eres de gracia, etc.

Gloria Patri, etc.

3. Os bendecimos, alabamos y damos gracias, ¡oh Señor Dios Espíritu Santo! porque haciendo uso de vuestro amor infinito, tanto agraciasteis a vuestra Esposa la Santísima Virgen María.

Padre nuestro, etc.

Dios te salve, María, *sola Inmaculada*, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *sola Predilecta*, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *sola Perfecta*, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *sola Virgen María*, llena eres de gracia, etc.

Gloria Patri, etc.

V. Rueda por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios, que por obra del Espíritu Santo preparasteis el cuerpo y alma de la gloriosa Virgen Madre María, para que mereciera ser hecha digna habitación de tu Hijo, concedednos que por intercesión de aquella, con cuya memoria nos gozamos, seamos libres de los inminentes males, y de la muerte eterna. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro. Amén.

Modo de rezar los Siete Dolores y Gozos de san José

Primer dolor y gozo

Por no saber el misterio de la encarnación, deliberáis dejar secretamente a vuestra virginal esposa María: ¡qué dolor! Mas, un ángel os quita todo recelo al revelaros que María ha concebido por obra del Espíritu Santo: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo, oh padre mío san José, libradnos de los juicios temerarios, y alcanzadnos verdadera caridad con el prójimo.

Medítese un momento y récese un Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Segundo dolor y gozo

El buen Jesús nace de María Virgen, que le envuelve en pobres pañales y le recuesta sobre pajas en un pesebre, en el rigor del invierno, en la cueva de Belén, porque no hubo lugar para ellos en el mesón: ¡qué dolor! Mas luego le veis adorado de los ángeles, pastores y reyes: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo alcanzadnos que desapeguemos nuestro corazón de las criaturas, y busquemos y hallemos a Cristo Jesús nuestro Dios.

Padrenuestro, etc.

Tercer dolor y gozo

Derrama sangre en la circuncisión el tiernecito e inocente niño Jesús: ¡qué dolor! Mas le imponéis el nombre dulcísimo de Jesús, que salvará a su pueblo: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo, alcanzadnos que con todos seamos mansos y con nosotros rigurosos, por la mortificación y abnegación cristianas, y vivamos y muramos con Jesús y por Jesús.

Padrenuestro, etc.

Cuarto dolor y gozo

Profetiza Simeón la terrible Pasión de Jesús y de María: ¡qué dolor! Mas os anuncia los frutos de su pasión y la salvación de infinitas almas: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo, alcanzadnos que, atendiendo con todo ahínco a nuestra propia salvación y perfección, seamos siempre los primeros en conocer y amar a Jesús y a María, y hacerles conocer y amar salvando infinitas almas por los apostolados de la oración, enseñanza y sacrificio.

Padrenuestro, etc.

Quinto dolor y gozo

Huís de noche precipitadamente a Egipto con Jesús y María: ¡qué dolor! Mas libráis de esta suerte a Jesús del furor de Herodes, y veis caídos a su presencia los ídolos de los egipcios: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo, alcanzadnos la perseverancia en el amor de Cristo Jesús huyendo siempre de todo pecado y ocasiones de pecar.

Padrenuestro, etc.

Sexto dolor y gozo

Al recibir aviso del ángel volvéis a Judea con Jesús y María, pero teméis a Arquelao, no menos cruel que su padre Herodes: ¡qué dolor! Mas el ángel os disipa toda inquietud, y os retiráis a tierra de Galilea y venís a morar en vuestra casita de Nazaret con Jesús y María: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo alcanzadnos el vernos siempre libres de la tristeza e inquietud, para servir al Señor con paz y alegría.

Padrenuestro, etc.

Séptimo dolor y gozo

Perdéis a vuestro dulcísimo Jesús: ¡qué llanto!, ¡qué dolor! Mas le halláis al cabo de tres días en el templo, sentado en medio de los doctores, pasmados de su sabiduría y de sus respuestas: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo alcanzadnos la gracia de ser siempre de Jesús, salvarle el mayor número posible de almas, y por fin cantar eternamente las misericordias del Señor en vuestra compañía y de Jesús y María. Amén.

Padrenuestro, etc.

Añã. Fili quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus et ego dolentes quaerebamus te.

R. Sub umbra illius, quem desideraveram sedi.

V. Et fructus ejus dulcis gutturi meo.

Oremus. Sanctissimae Genitricis tuae Sponsi Joseph, quaesumus, domine Jesu, meritis adjuvmur; ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.

Súplica al corazón transverberado de santa Teresa de Jesús, compatrona de las Españas, por las actuales necesidades.

Mira siempre con amorosos ojos desde el cielo a tu querida España, amabilísima Madre nuestra santa Teresa de Jesús, pues eres su patrona, y humilla a los enemigos de nuestra santa fe. Acuérdate de los grandísimos trabajos que pasaste para santificarla, y muéstrate propicia. Son tus hermanos, los católicos españoles, los que esto te piden al aclamarte por su insigne patrona y abogada. ¡Oh víctima de la caridad!, abrasa nuestros corazones con los ardores del amor de Jesús, a fin de que unidos en unos mismos sentimientos y deseos, gocemos de bienandanza y de paz. Líbranos de todo mal en vida y de la condenación eterna. Compadécete, pues tienes hermoso y piadoso corazón, compadécete de tu pobre España, y dale remedio en todas sus necesidades. Mira que son extremos los males y peligros que nos cercan. ¡Oh gran

celadora de la honra de Cristo!, brille el poder de tu intercesión en salvarnos, tú que todo lo puedes y todo lo alcanzas del Corazón misericordiosísimo de Jesús, tu enamorado esposo. ¡Corazones dulcísimos de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús! por vuestras espinas, por vuestra llaga, por vuestra cruz y ardoroso amor, salvadnos que perecemos. Salvad a la Iglesia, salvad a León XIII, salvad a vuestra pobre España.

Oración a santa Teresa de Jesús

Mira lo que nos ha sucedido. Atiende lo que nos pasa. Escucha nuestras cuitas. Eres nuestra hermana, nuestra Madre, nuestra patrona, nuestra celadora y abogada. ¿Dónde mejor que en tu seno pueden tus hijos y hermanos depositar sus quejas y sus penas y su dolor? Tú naciste en España, fuiste santificada en España, y fertilizando y trabajando en su fértil suelo consumiste tu heroica vida tan sembrada de penas y de dolor. Aquí está la pila bautismal donde fuiste santificada y se te abrieron las puertas del cielo. Aquí está tu casa y tus casas religiosas donde moran tus hijas, pedazos de tu corazón.

Aquí está tu cuerpo incorrupto y tu corazón transverberado y espinado, oh seráfica virgen, honrado y venerado de tus hijos, esperando la resurrección de los muertos, para ser glorificados. Aquí están los lugares que santificaste, celestial andariega y baratona.

¿Es que ya no amas a tu España? ¿Es que te has olvidado en tu exaltación de las penas que pasamos los hijos de tu corazón, los que participamos algo de tu espíritu y de tu celo? Mira lo que nos ha sucedido.

Porque los buenos se arrinconaron y acobardaron, los malos se han hecho insolentes y se han apoderado de las riendas del gobierno, y a su sombra medran el pandillaje, la herejía, los vicios, las sectas y el error. Estase ardiendo el mundo...

Quieren tornar a sentenciar a Cristo estos traidores...

La hija de cien reyes, aquella en cuyos dominios nunca se ponía el sol...

La que dio leyes a dos mundos y enseñó a amarte y temerte en ambos hemisferios es tributaria de los mismos que un día ensalzó.

Porque no obedecemos a los preceptos de Dios, por esto hemos sido entregados a la devastación, al cautiverio, a la muerte, y a la fábula e improperios de todas las naciones.

Y ahora, Señor, grandes son tus juicios: apíadate de tu pueblo, que te dio a conocer en un nuevo mundo. Obra en nosotros según tu voluntad, y manda que nuestro espíritu sea recibido en paz; porque nos conviene más morir que vivir tan miserablemente. Óyenos, Teresa de Jesús, la santa que todo lo puedes, óyenos, y líbranos con el poder de tu intercesión de todo mal. Amén.

Al Sagrado Corazón de Jesús

Amable Jesús mío, deseando mostrar mi agradecimiento a vuestros beneficios, y reparar mis innumerables infidelidades, yo, N.N., os doy mi corazón, me consagro enteramente a Vos, y propongo con la ayuda de vuestra gracia no volver más a pecar.

Coronilla de Desagravios y Alabanzas al Corazón de Jesús

V. Domine, labia mea aperies.

R. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

V. Deus, in adjutorium meum intende.

R. Domine, ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, etc.

¡Dulcísimo Corazón de Jesús Sacramentado! traspasad nuestra alma de pena y dolor al veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los del mundo y del infierno, representados por esas señales de llagas, cruz y espinas; consagramos a vuestro amor y desagravio esta Corona de alabanzas. Aceptadla, Jesús mío misericordiosísimo, en unión de todas las alabanzas con que os han glorificado y actualmente os glorifican los justos del cielo y tierra. Amén.

I.

¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores en toda Europa.

En compensación de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de vuestra Madre María santísima, os consagramos la primera parte de esta Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Un coro dice: Viva Jesús. *Otro coro responde:* Muera el pecado. *La persona que dirige prosigue:* Sea por siempre alabado. *Todos:* El Corazón de Jesús Sacramentado. *Se repite:* Viva Jesús, etcétera, nueve veces.

V. ¡Oh Corazón purísimo! haced os rogamos.

R. Que ninguno viva ni muera en pecado.

II.

¡Oh purísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores en toda el Asia. En compensación de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de los nueve coros de los ángeles, os consagramos la segunda parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

III.

¡Oh santísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores en toda el África. En compensación de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de todos los santos apóstoles y demás mártires del cielo, os consagramos la tercera parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

IV.

¡Oh amantísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores en toda América y Oceanía. En compensación de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de todos los santos confesores y santas vírgenes del cielo, os consagramos la cuarta parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

V.

¡Oh suavísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los demonios y condenados en el infierno. En compensación de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de todos vuestros devotos que hay en el cielo y en la tierra, os consagramos la quinta parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

VI.

¡Oh sacratísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden las personas consagradas a Vos. En compensación de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de todos los corazones inocentes, que son vuestras delicias, os consagramos la sexta parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

Ofrecimiento

Os adoramos, sacratísimo Corazón de Jesús Sacramentado, coronado con la amorosa Corona de nuestros desagravios y alabanzas, juntas y unidas con las de todas las criaturas del cielo y tierra. Con esta Corona os proclamamos Rey de todas las criaturas, y vencedor soberano de todos los agravios con que os tienen injuriado. Reinad, Corazón gloriosísimo, y triunfad, así coronado, en todos los corazones, voluntades, y afectos de vuestras criaturas, en las cuales y por las cuales queremos y anhelamos con todo el corazón que seáis por siempre glorificado. Amén.

Compasión con María

¡Pobre Madre! ¡Madre de dolores! ¡Madre de misericordia! ¿Quién piensa en Vos, os ama y os acompaña en vuestra espantosa soledad? Vos sois Madre de todos los hombres, a los que habéis dado a luz en el monte Calvario con los más acerbos dolores; y ¡pobre Madre! no halláis apenas quien se acuerde de Vos, os ame y os honre como merecéis.

Se repite: ¡Pobre Madre! ¡María, pobre Madre!

¡Pobre Madre! Clamáis noche y día a vuestros hijos que andan distraídos por el camino de la vida: "Atended y ved si hay dolor como mi dolor". Y ¡pobre Madre! nadie medita vuestros dolores, ni hace caso de vuestro llamamiento, ni se compadece de vuestra aflicción inmensa.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Inmenso es como el mar vuestro quebranto por el amor a los hombres; mas ¡pobre Madre! no se agradece este quebranto, no mueve a compasión este dolor.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Vos sois la vida, dulzura y esperanza de los mortales; mas ¡pobre Madre! vuestros hijos no quieren vuestra vida, ni gustan de vuestra dulzura, ni aprecian vuestra esperanza.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Vos sois la única que habéis tenido los gozos de madre con el honor de la virginidad; mas ¡pobre Madre! no se os felicita por estos gozos, ni se honra vuestra gloria incomparable por los hijos de Adán.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Disteis a luz en la mayor pobreza y desamparo en la cueva de Belén al Niño Jesús, Hijo de Dios, Salvador de los hombres; mas ¡pobre Madre! los hombres no reciben esta salud, le cierran las puertas de su corazón, no hay un rinconcito donde descansar pueda con holgura.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Inunda vuestra alma de gozo el oír el nombre de Jesús; mas ¡pobre Madre! una espada de dolor traspasa vuestro Corazón al oír que este Jesús será la ruina de muchos y señal de contradicción.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Baja del cielo Jesús a buscar a los hombres; mas ¡pobre Madre! veis que los hombres le persiguen para darle muerte, y huís con Él a Egipto luego de nacido para salvarle de sus crueles perseguidores.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Amáis con indecible amor al Hijo único de vuestras entrañas, Dios y Hombre verdadero; y ¡pobre Madre! le lloráis perdido por tres días sin ninguna culpa vuestra.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Contempláis cómo vuestro gallardo Hijo crece en sabiduría, edad y gracia; mas ¡pobre Madre! prevéis que su sabiduría ha de ser despreciada y su santidad y gracia menospreciadas.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Admiráis cómo vuestro Hijo pasa por el mundo haciendo bien a todos, haciéndolo todo bien; mas ¡pobre Madre! veis como recibe por sus beneficios, calumnias, desprecios, persecuciones, insultos.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Contempláis a vuestro Hijo desnudo en el árbol de la cruz, que pide perdón por los que le crucificaron; mas ¡pobre Madre! oís como le blasfeman, le escarnecen en aquella última hora los mismos por quienes Él está orando.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Oís cómo vuestro Hijo moribundo se queja que tiene sed; mas ¡pobre Madre! no podéis darle una gota de agua, y en cambio veis cómo le abreven con hiel y vinagre.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Veis cómo vuestro Hijo Jesús muere clavado en una cruz, abandonado de su Eterno Padre, blasfemado, insultado de los hombres, y sin poder mitigar sus dolores con las atenciones de una buena Madre.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! La fuerza del amor os obliga a estar al pie de la cruz en las horas de agonía de vuestro Hijo, ofreciendo como Corredentora del género humano esta Víctima Divina al Eterno Padre por la salvación del mundo; mas ¡pobre Madre! veis infinidad de almas que han de pisotear esta sangre y tornar a crucificar a Cristo Jesús con sus pecados.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! la presencia de Jesús en su Pasión es verdad que os causa inmenso dolor, pero os da algún motivo de consuelo; mas ¡pobre Madre! hasta este consuelo se os quita tomando de vuestros brazos el cuerpo de vuestro Hijo Jesús muerto para enterrarle en el sepulcro.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Sola, sin consuelo, experimentáis las amarguras de la más amarga de las soledades por amor a los hombres; y ¡pobre Madre! nadie se acuerda de consolaros en vuestra amargura, de mitigar vuestros dolores, de acompañaros en vuestra soledad.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre! Púsoos el Señor desolada, llena toda vuestra vida de tristeza y dolores por nuestro bien; mas ¡pobre Madre! no hay quien verdaderamente os consuele, aún de los que se llaman vuestros devotos.

¡Pobre Madre!, etc.

¡Pobre Madre, María! Madre mía de mi alma, Madre mía de mi corazón. Mas ¡ay! ¡pobre de mí, que, hijo ingrato, desnaturalizado, traspasé vuestro pecho con espada de dolor y crucifiqué a vuestro hijo con mis pecados y desamor!, ¡pobre de mí! Tened piedad de mi alma, pobrecita y pecadora, tened piedad de mí, que tantas veces os

ofendí. Tened piedad de vuestros hijos, pobrecitos pecadores, Madre de Misericordia, Madre de pecadores, Madre de dolores, tened piedad de mí, y de todos los pecadores.

¡Pobre Madre! mas ¡ay!, ¡pobre de mí, que tantas veces os ofendí, y con mis pecados os hice Madre de dolores! María, Madre de gracia, Madre de misericordia, tened piedad de todos los pecadores, tened piedad de mí, que tantas veces a vuestro Hijo Jesús y a Vos con mis pecados os ofendí.

Oración. Dios mío, que según la profecía de Simeón, traspasó una espada de dolor el alma dulcísima de la gloriosísima Virgen María; te rogamos que venerando sus dolores con devoción consigamos, después de acompañarla como buenos hijos al pie de la cruz, acompañarla en la gloria eterna. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

¡Cap amunt!

I

La aurora riallera
de roig lo cel tenyeix;
fresca la matinada
anima al bon romeu;
deixém les nostres cases,
deixém nostres quefers,
y en honra de Maria
á Montserrat pujem.

*Pujem á la montanya,
á Montserrat pujem.*

II

Entre l'espés boscatge
refilan los aucells
cantante la alborada
al Deu qu'els dona'l ser.
Aixís de nostres llahors
puji ab valenta fe
lo cántich de alabanza
fins de la Verge als peus.

*Pujem á la montanya,
á Montserrat pujem.*

III

Saltan de roca en roca,
com cintes transparents,
la font tranquila y pura,
le rumorós torrent.
A dolls brotin de l'ánima
de l'ánima fidel
afectes de ternura,

tribut de cors fervents.

*Pujem á la montanya,
á Montserrat pujem.*

IV

¡Quán rica la montanya
aromes espargeix
de plantes mil que exhalan
son olorós encéns!
Aixis del bon exemple
lo olor entorn deixém,
que es honra de la Verge
lo honor del devot seu.

*Pujem á la montanya,
á Montserrat pujem.*

V

La costa es empinada
com lo camí del cel;
la cara l'suor rega
del fatigat romeu;
mes dalt del cim aguarda
ab carinyós dalé
als fills la dolsa Mare;
amunt, companya, ¿qué fem?

*Pujem á la montanya,
á Montserrat pujem.*

Ja hi som

¡Ja hi som dalt la montanya
ja hi som, ja, dalt del cim!
¡Qué hermosa la campiña
nos mostra sos confins!
Los ulls desde aquí sembla
que abarcan l'infinit:
¡Mes ¡ay!, quán xich es l'home!
¡Quán gran es Deu aquí!

*Ja hi som dalt la montanya
ja hi som, ja, dalt del cim.*

Per son temple la Verge
bell siti té escullit;
no té en lo món cap reyna
palacio més bonich.
Com gòtica cadira
al cels alza sos pichs
eix trono que a sa Mare
lo mateix Deu construhí.

*Ja hi som dalt la montanya
ja hi som, ja, dalt del cim.*

Com pintada catifa
de primorós teixit
li mostra Catalunya
planes, turons y rius.
Lo cel li estén al sobre
dosser de blau setí,
de llum radiant de dias,
de estels brodat de nits.

*Ja hi som dalt la montanya
ja hi som, ja, dalt del cim.*

Allá lluny la mar brilla
com refulgent espill,
y desde allá a sa Mare
son vot fa lo marí:
y al peu de Barcelona
son cap guerrer y altiu
per veurer a sa Reyna
aixeca Montjuich.

*Ja hi som dalt la montanya
ja hi som, ja, dalt del cim.*

¡Oh dolsa Verge! ¡Oh Mare
que en aqueix lloch ohiu
tendra y amoroseta
les prechs de vostres fills!
¡Oh dolsa Verge! ¡Oh Mare,
vullaunos benehir,
ja que de la pujada
havém tocat al fi!

*Ja hi som dalt la montanya
ja hi som, ja, dalt del cim.*

Culto diario en Montserrat

Mañana

A las cuatro. Rezan los monjes Maitines en el coro.

A las cinco y media. Misa matinal cantada por los Escolanes.

A las siete. Prima cantada por los monjes.

A las nueve. Tercia cantada por los monjes y luego la Misa conventual.

Concluida la Misa rezan Sexta, y luego besamos a la Virgen en su camarín.

A las once y media. Nona.

Tarde

A las dos y media vísperas y luego visita a la Imagen de la Virgen en su camarín.

A las cuatro y media. Rezo de Maitines y Laudes del oficio parvo por los Escolanes.

A las siete o al anochecer se reza o canta el Rosario, la Salve tradicional y Gozos.

Los días de fiesta a las dos de la tarde canta la Escolanía el Rosario con música, dando la vuelta por el recinto murado.

Los terceros domingos de mes, Misa con exposición del Santísimo Sacramento y procesión al final por dentro del templo. –En la Semana Santa las funciones revisten grandísima solemnidad.

Oración a la Virgen de Montserrat

Oremus

Bonorum ómnium largitor Deus, qui electum montem gloriosae Unigeniti tui Matris insigni cultu clarificas: concede; ut ejusdem Immaculatae Semper Virginis Mariae praesidio potenter adjuti, ad montem, qui Christus est, securi perveniamus. Qui tecum vivit et regnat in saecula saeculorum. –Amen.

Soneto

Si vas a Montserrat, ves per san Lluch;
que no't picará'l sol per mes que't toch;
no vages ab calés, gasta mes poch;
ves, com Madó Guilleuma, sobre un ruch.

Veurás allí unes perles com un truch,
les esmeraldes com un plat de foch,
los diamants més grosos que un gran roch:
entre les llanties, mira la del Duch.

Si pujas á la ermita del bon grech,
com molt no fassis lo xerrich xerrach,
veurás pinsá que pren pinyó ab lo bech

de la ma del que va vestit de un sach.

Altres cose veurás, que jo no aplech
perque no caben en aquest buyrach.

Trisagio a María Santísima

Ave, María purísima,
sin pecado concebida.

Por los méritos de Jesús
y tu santa Concepción
no me dejes, Madre mía,
caer en la tentación.

Antes llena de clemencia
y de tierna compasión
enciende el amor divino
en mi pobre corazón.

Bendita seáis, Virgen Santísima, pura e inmaculada María.

V. Bendita y alabada sea la Concepción sin mancha de la Madre de Jesús, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Abrid, Señor, mis labios.

R. Y mi boca anunciará vuestra alabanza.

V. Dios mío, atended benigno a mi favor.

R. Señor, venid a mi socorro con presteza.

V. Haced que os alabemos, Virgen Santa.

R. Y dadnos fortaleza contra nuestros enemigos.

V. Gloria sea al Padre, gloria sea al Hijo, gloria al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Acto de contrición

Mi amada Virgen María, Madre del Salvador, levantada sobre todos los coros de la gloria; humildemente postrado a vuestras plantas soberanas, os suplico me alcancéis de vuestro amado Hijo, Padre y Esposo, el perdón de todos mis pecados. Me pesa, Madre mía amantísima, de haberlos cometido, y propongo nunca más ofender a Dios ni a Vos; pero asistidme, Señora, con vuestro patrocinio, a fin de que no falte a mis propósitos, y dignaos admitir el corto homenaje que os tributo de mi amor con el ejercicio de esta santa devoción. Amén.

Himno

Virgen la más gloriosa,
entre los bellos astros elevada;
feliz, afortunada,
que alimentáis al Dios que os ha criado.

Las puertas de la gloria
por Vos abiertas el mortal ha visto;
pues daís con Jesucristo,
la gracia que por Eva fue perdida.

Mas Vos, Vos sois la puerta
y mansión de la luz más refulgente;
que ensalce toda gente
la vida y redención que halló en María.

Honor al buen Jesús,
que nació de la Virgen adorable;
y al Padre y al Espíritu inefable
en la morada eterna de alegría.

Así sea.

Primera oración

Yo os venero, Purísima Virgen María, Madre y Señora de mi alma; y os suplico que, por aquel privilegio singular que os concedió el Señor de preservaros del pecado original, infundáis en mi corazón un vivo amor a la santa mortificación de mis sentidos. Haced que por la penitencia consiga la divina gracia, cuya plenitud Vos poseísteis en el primer instante de vuestra Concepción Inmaculada.

Dígase un *Padrenuestro* y *Avemaría*, y en seguida nueve veces las siguientes saluciones:

V. Santa, Santa, Santa María, digna Madre de Dios, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

R. Gloria María, Hija del Padre; gloria a María, Madre del Hijo; gloria a María, Esposa del Espíritu Santo.

Segunda oración

¡Cuán admirable sois, castísima doncella, en la conservación perpetua de vuestra virginidad encantadora! Vos sois, Madre mía amantísima, la que primero disteis a conocer al mundo esta virtud hermosa. Por esta gracia especial que merecisteis de la mano benigna del Señor, alcanzadme, Virgen Santa, la pureza de mi espíritu y de mi cuerpo, a fin de que pueda ser digno de gozar con Vos del premio de las almas santas.

Dígase el *Padrenuestro* y demás como en la primera oración.

Tercera oración

¡Bendita seáis en todo el universo, Madre mía dulcísima, por la grandeza inexplicable que puso en Vos el Señor, haciéndoos Madre suya! ¡Bendito sea Dios, que así recompensa las virtudes de sus siervos! Ya que por vuestra humildad merecisteis ser exaltada a la dignidad excelsa de Madre del mismo Dios, infundidme, Señora de mi alma, un verdadero amor a esta virtud santa, a fin de que, humillándome en la tierra, pueda después ser exaltado con Vos en el cielo.

Dígase el *Padrenuestro* y demás como en la primera oración.

Súplica

Soberana Reina del cielo, purísima Virgen María, digna Madre de Dios y Madre mía; os suplico humildemente que desde este trono de majestad que ocupáis junto al Altísimo, intercedáis en mi favor con la Trinidad Beatísima. Alcanzadme, dulce Madre de mi corazón, una verdadera pureza de conciencia, rectitud de intención, fortaleza contra mis pasiones, y victoria en las tentaciones. Hermosead mi espíritu con una firme fe en las verdades que forman mi vida cristiana; con la esperanza en los bienes de la gloria, y con un amor ardentísimo a mi Dios, a Vos y a todos mis prójimos, que sea el principio de mi bienaventuranza por toda la eternidad. Amén.

Montserrat, fiesta de nuestra Señora del Rosario, octubre de 1877-1892

¡Viva Jesús!

Acabose de imprimir este libro, Tres Florecillas a la Virgen María de Montserrat, en la imprenta Teresiana, día de la Transverberación del corazón de santa Teresa de Jesús, XXVII de agosto del año MDCCCLCII en Barcelona

Noticia desconsoladora

En este día, que se acaban de imprimir las FLORECILLAS DE MONTSERRAT, se ha hecho la inauguración semi-oficial del *ferrocarril de cremallera de Monistrol a Montserrat*... ¡María, Virgen santísima y poderosa, salva a tu Montserrat!

ÍNDICE

Dedicatoria.

Instrucciones y ejercicios para pasar santamente tres días en compañía de la Virgen María de Montserrat.

A María de Montserrat.

¿Quién es María? –Pensamientos.

Ejercicios en obsequio de María. –Oración preparatoria para todos los días.

Día primero. –Montserrat trono de María. –María trono de Dios. –Nosotros trono de María y de Dios.

Obsequios.

Gracia por María.

Oración final para todos los días.

Día segundo. –Montserrat paraíso de María. –María paraíso de Dios. –Nosotros paraíso de María y de Dios.

Obsequios.

Gracia por María.

Día tercero. –Montserrat, gloria de María. –María gloria de Dios. –Nosotros, gloria de María y de Dios.

Obsequios.

Gracia por María.

Oración final para el último día.

Oración de despedida a María de Montserrat.

¿Qué es Montserrat?

Cansó del Pelegrí.

La imagen de la Virgen de Montserrat.

Cansó de la Moreneta.

¿Qué son los Monasterios?

¿Qué es el Monasterio de Montserrat?

¿Qué es la Escolanía?

¿Qué eran los ermitaños?

Ermitas.

Cansó de les ermites.

Violay.

Adeu á Montserrat.

Goigs de Nostra Senyora de Montserrat.

Gozos de Nuestra Señora de Montserrat.

Corona de las doce estrellas.

Modo de rezar los siete Dolores y Gozos de san José.

Súplica al corazón transverberado de santa Teresa de Jesús, compatrona de las Españas, por las actuales necesidades.

Al Sagrado Corazón de Jesús.

Coronilla de desagravios y alabanzas al Corazón de Jesús.

Compasión con María.

¡Cap amunt!

Ja hi som.

Culto diario en Montserrat.

Oración a la Virgen de Montserrat.

Soneto.

Trisagio a María Santísima.